

La relación Reino Unido-China durante la Posguerra Fría (1997-2020): entre los intereses estratégicos y económicos

Manuel de Jesús Rocha Pino *

Resumen

El presente artículo de investigación estudia el desarrollo de las relaciones políticas y económicas mantenidas en la relación bilateral Reino Unido-China durante el periodo 1997-2020 mediante el análisis de una estrategia de *hedging* instrumentada por el gobierno británico. En este trabajo se considera que, a partir de 2012, la relación bilateral sino-británica se ha contextualizado en el desarrollo de unas relaciones económicas y políticas de tipo pragmático debido al periodo de crisis económica mundial iniciado en 2008. También se identifica que el incremento de las relaciones económicas y comerciales ha sido un incentivo esencial para la ampliación de la agenda de la cooperación sino-británica en su mecanismo de asociación estratégica global acordado en 2015: un proceso que incluye la instrumentación y el financiamiento de algunos proyectos de la Iniciativa Cinturón y Ruta de la Seda (como la pertenencia británica al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura). Sin embargo, la relación Reino Unido-China posee algunas tensiones que podrían modificar las prioridades basadas en el pragmatismo económico: por un lado, las tensiones normativas que pueden producirse debido a cuestiones como la situación de los derechos humanos en China (especialmente en Hong Kong y Xinjiang). Por otro lado, existen los compromisos estratégicos de Reino Unido en su alianza con Estados Unidos: especialmente a partir de los procesos de guerra comercial, tensión estratégica y ruptura económica en la rela-

Abstract

This research paper studies the development of the political and economic relations maintained into the United Kingdom-China bilateral relationship during the period 1997-2020 by analyzing a hedging strategy implemented by the British government. It is considered that since 2012, the Sino-British bilateral relationship has been contextualized in the development of pragmatic economic and political relations due to the period of global economic crisis initiated in 2008. The increase of the economic and commercial relations is also identified as an essential incentive for the expansion of the Sino-British cooperation agenda into its global strategic partnership mechanism agreed in 2015: this process includes the implementation and financing of some of the China's Belt and Road Initiative projects (such as British membership of the Asian Infrastructure and Investment Bank). However, the UK-China relations have some tensions that could change priorities based on economic pragmatism: on the one hand, the normative tensions that may occur due to issues such as the human rights situation in China (mainly in Hong Kong and Xinjiang). On the other hand, the strategic commitments that the United Kingdom has towards the strategic alliance with the United States of America: mainly from the processes of trade war, strategic tension and economic rupture into the Sino-US relationship generated during the 2018-2020 period (worsened because the emergence of the Covid-19 pandemic caused by the coronavirus

ción sino-estadounidense generados durante el periodo 2018-2020 (empeorados con la irrupción de la pandemia de Covid-19 causada por el coronavirus SARS-CoV-2). En la investigación se analizan los alcances y límites de la relación sino-británica tomando en cuenta estas características estructurales.

Palabras clave: *hedging*, asociación estratégica global, Iniciativa Cinturón y Ruta; alianza británico-estadounidense, derechos humanos, Hong Kong, Brexit.

SARS-CoV-2). This research analyzes the scope and limits of the Sino-British relations considering these structural characteristics.

Key words: *hedging*; global strategic partnership; Belt and Road Initiative; British-American Alliance; human rights; Hong Kong, Brexit.

Recibido: 26 de septiembre de 2019

Aceptado: 20 de octubre de 2020

Introducción

El presente trabajo analiza los vínculos políticos y económicos mantenidos en la relación bilateral Reino Unido-República Popular China (en adelante China) durante los años 1997-2020. En el periodo estudiado se ha podido identificar una orientación creciente de la diplomacia británica hacia China para mantener como prioridad al pragmatismo económico: mediante este proceso, la política exterior británica ha modificado algunos de los principios estructurales de la relación, principalmente en la agenda normativa, que habían estado vigentes durante el periodo de la Posguerra Fría (concretamente a partir de la devolución de Hong Kong a la soberanía de la República Popular en 1997). Por su parte, Beijing ha tenido como preferencia un incremento de las relaciones comerciales y de inversión con su contraparte británica, aunque de manera coherente con sus principios estructurales de salvaguarda de su soberanía y su integridad territorial.

Sin embargo, ciertas prioridades de la diplomacia británica en general continúan vigentes como en el caso de la relación de alianza estratégica (o “relación especial”) que mantiene con Estados Unidos (en

adelante EEUU) o su interés por la situación (desde su evaluación) de los derechos humanos y del sistema político en Hong Kong. A continuación, se utiliza un enfoque de tipo realista mediante el cual las políticas de aproximación de Reino Unido hacia China se identifican, por lo general, con un comportamiento analizado desde la perspectiva del concepto de *hedging* o “cobertura”. Mediante esta estrategia, Londres se interesa en fomentar sus políticas de cooperación económica con China, con la finalidad de encontrar un mercado para su comercio internacional, al mismo tiempo que equilibra las incertidumbres y tensiones que pueden presentarse en la relación. Esta estrategia también contribuye a la estabilidad de sus relaciones de alianza con EEUU y sus otros aliados occidentales además de Japón.

Evelyn Goh define a la estrategia de *hedging* como “un conjunto de estrategias dirigidas a evitar (o planificar) las contingencias en una situación en la que los Estados no pueden determinar alternativas más enfáticas como el balance, el apoyo a una potencia con mayor poder *-bandwagoning-* o la neutralidad. En lugar de eso, cultivan una posición intermedia que evita tener que elegir un lado a expensas

de otro” (Goh 2005). Por su parte, China se interesa en continuar incrementando las relaciones económico-comerciales al mismo tiempo que mantiene una política de acomodación hacia la estrategia de *hedging* británica, con la restricción de no permitir una interferencia en los principios estructurales de su política exterior.

El trabajo se divide en tres partes: en la primera, se ofrece una descripción histórica de los antecedentes generales de la relación durante el periodo de Guerra Fría y la manera como la cuestión de Hong Kong (entonces una colonia británica) determinó su desarrollo. Así mismo, se describen las modificaciones instrumentadas por el gobierno laborista de Tony Blair, a partir de 1997, al completarse la devolución de Hong Kong a la soberanía de Beijing (bajo el principio de “un país, dos sistemas”). Los fundamentos de la diplomacia británica hacia China durante este periodo sirvieron como elementos estructurales de la relación hasta, por lo menos, el inicio del gobierno de David Cameron en 2010 (coincidiendo con los efectos de la crisis económica mundial).

En la segunda, se describe el desarrollo de la relación bilateral durante el gobierno de David Cameron (2010-2016). Esta fase se caracterizó por dos aspectos significativos: en primer lugar, por una redefinición de la relación sino-británica, al orientarse de manera más clara hacia el pragmatismo económico mediante la modificación de los términos de la asociación estratégica global China-Reino Unido en 2015. En segundo lugar, mediante un nuevo contexto a partir de la celebración del referéndum de salida de Reino Unido de la Unión Europea (UE) realizado en junio de 2016 (el proceso denominado Brexit) y sus consecuencias para las relaciones de cooperación económica y financiera.

En la tercera, se describe el desarrollo

de la relación durante los periodos de gobierno de Theresa May (2016-2019) y Boris Johnson (2019). Como caso concreto, son analizadas las dinámicas de cooperación a partir de la participación de Reino Unido en algunos proyectos de la Iniciativa Cinturón y Ruta de la Seda (CyR) en territorio británico. La presencia del CyR en la relación sino-británica se contextualiza, a partir de 2016, en el proceso del Brexit concluido oficialmente el 31 de enero de 2020 (a partir de esta fecha Reino Unido ha iniciado un proceso transitorio en su salida de la UE que culmina el 31 de diciembre de 2020). Finalmente, se analiza el desarrollo de la relación sino-británica durante el primer año de gobierno de Boris Johnson (iniciado en julio de 2019) y las tensiones producidas por la irrupción de la pandemia de Covid-19 y el deterioro en la relación sino-estadounidense.

La investigación tiene como objetivo analizar las razones de la diplomacia británica para variar sus políticas de aproximación hacia China, durante el periodo 1997-2020, en sus diferentes fases, así como la naturaleza estructural o coyuntural de las modificaciones. Mediante el concepto de *hedging* son estudiados los alcances y límites de la relación Reino Unido-China tomando en cuenta sus características estructurales y la receptividad del gobierno británico para adoptar cambios de acuerdo con las coyunturas económicas, las consideraciones normativas y, especialmente, conforme a los compromisos estratégicos de la alianza británico-estadounidense. Especialmente se analiza el límite de los intereses pragmáticos cuando se someten a la tensión de las prioridades estratégicas de la relación Reino Unido-EEUU.

En el artículo se argumenta que un abandono de la estrategia de *hedging*, por parte de Londres, ha contribuido a aumentar la

inestabilidad y la incertidumbre en la relación sino-británica. Un ejemplo claro en la actualidad ha sido la adopción, durante 2020, de las preferencias estadounidenses hacia las políticas de sanciones económicas en contra de China (incluyendo la conformación de una coalición internacional de contención anti-china, solicitada explícitamente por el gobierno de Donald Trump) (Departamento de Estado 2020). Si bien el gobierno de Johnson ha adoptado dichas preferencias, igualmente se ha inclinado a mantener algunos fragmentos (poco definidos) de la estrategia de *hedging* con la finalidad de no incrementar la inestabilidad.

Un caso concreto ha sido el veto coyuntural a la implementación de los nuevos equipos de las redes de internet 5G, pertenecientes a compañías tecnológicas chinas como *Huawei*, en territorio británico. Como respuesta a la convocatoria de Trump, Londres anunció que a partir del 31 de diciembre de 2020, las empresas tecnológicas chinas estarían impedidas para instalar nuevos equipos de operación de internet 5G en Reino Unido (aunque la infraestructura existente podría operar hasta 2027): la renuencia a determinar una prohibición definitiva a la denominada "Ruta de la Seda Digital" (RSD) de China puede considerarse una continuación coyuntural de la estrategia de *hedging*¹. En la investigación se argumenta que al asumir plenamente la agenda anti-china de Trump, el gobierno de Johnson se incluiría en un proceso de ruptura económica con China: esta decisión podría tener un alcance histórico y concluiría con la estrategia de *hedging* instrumentada por

los gobiernos británicos durante la mayor parte de la Posguerra Fría (una decisión que podría depender de la reelección de Trump como Presidente de EEUU).

La relación Reino Unido-China durante la Posguerra Fría: de la retrocesión de Hong Kong al inicio del gobierno de David Cameron (1997-2010)

En esta investigación se considera que las relaciones diplomáticas sino-británicas contemporáneas tienen como punto de partida referencial al año 1997, es decir, a partir del momento en que se completó la devolución de Hong Kong a la soberanía China. Durante los decenios anteriores, lo que significó la mayor parte del periodo de Guerra Fría, el contencioso de Hong Kong determinó al desarrollo de la relación sino-británica en los siguientes cuatro aspectos (Breslin, 2004; Ferdinand, 2000; Motholf, 2011):

1) Reino Unido se convirtió en el primer país de Europa Occidental en reconocer al régimen maoísta desde una fecha tan temprana como enero de 1950, aunque la relación sino-británica se mantuvo en unos términos "semi-oficiales" en tanto que no hubo un intercambio de embajadores. La razón de este reconocimiento radicó en la protección de los intereses económicos británicos en el territorio chino como en los antiguos Puertos de Tratado (como Shanghai) y, especialmente, en lo referente a la situación de la colonia británica de Hong Kong (Ferdinand 2000, Eisel 2007, Clayton 2000). Otro motivo del gobierno británico para mantener relaciones estables con el régimen maoísta residió en que, de esa manera, esperaba evitar

¹ En su presentación oficial efectuada en 2013, la Iniciativa Cinturón y Ruta de la Seda se dividió en dos componentes: el Cinturón Económico de la Ruta de la Seda (CERS) y la Ruta de la Seda Marítima del Siglo 21 (RSM-21). En 2015 el gobierno chino comenzó a aludir a una "Ruta de la Seda Digital" en sus documentos oficiales. Hong Shen define a la RSD en tanto la conformación de una alianza entre las políticas del Estado chino y sus compañías de Internet a través de un proceso multidimensional que tiene el objetivo de gestionar el exceso de la capacidad de producción industrial de China, la expansión global de sus empresas, la internacionalización del yuan renminbi, la construcción de una infraestructura de red digital transnacional centrada en China y la promoción de una "globalización inclusiva" habilitada por Internet (Hong 2018).

un aumento de las tensiones sociales en otras colonias británicas en Asia en las que existieran movimientos políticos significativos que simpatizaran con el comunismo (como en Singapur y Malasia).

En el caso de Hong Kong, durante el periodo 1951-1952 el gobierno británico conservador apoyó la política del entonces gobernador colonial, Alexander Grantham, de evitar una mayor democratización del sistema político hongkonés y la supresión de la influencia del movimiento político comunista en el sistema educativo, los sindicatos y los medios de comunicación (Clayton 2000). De manera significativa, estas políticas contaron con la tolerancia de Beijing: esto se debió a que "Hong Kong era una de las principales fuentes de ingreso de divisas para China además de proporcionar un acceso a los mercados mundiales para sus empresas" (Clayton 2000). Hasta la devolución de Hong Kong a la soberanía de China, el gobernador colonial siempre fue designado por Londres sin ninguna participación democrática de la población local.

2) También en 1950, como parte del reconocimiento al gobierno maoísta, Londres rompió relaciones con la República de China exiliada en Taiwán, liderada por Chiang Kai-shek. El reconocimiento del régimen del Partido Comunista Chino (PCCh) fue una acción contraria a la posición de no reconocimiento asumida por la mayoría de los aliados occidentales, incluido EEUU, y al estatus de la República de China en la Organización de las Naciones Unidas (en donde el régimen del Guomindang, asentado en Taipéi, ocupó el lugar correspondiente a China entre los miembros de la organización y como miembro de su Consejo de Seguridad). Para la República Popular fue relevante contar con el reconocimiento de Londres en un momento en el que

requería de legitimidad internacional (si bien los países europeos pertenecientes al bloque soviético igualmente otorgaron su reconocimiento a Beijing) (Connelly 1996).

La relación entre el gobierno británico y el maoísta no estuvo exenta de tensiones: en su momento, el maoísmo movilizó campañas de crítica al gobierno británico y boicots a los comercios de propiedad británica en China (como en 1952) así como la aparición recurrente de tensiones bilaterales en los casos de conflictos geopolíticos como el apoyo británico a la intervención de EEUU en la Guerra de Corea, a la instalación del régimen del Guomindang en Taiwán y a la creación de la Organización del Tratado del Sureste Asiático en 1954 (SEATO, por sus siglas en inglés), una organización de defensa mutua, cofundada oficialmente por Reino Unido, con una clara orientación anti comunista. La SEATO estuvo integrada inicialmente por países como EEUU, Tailandia y Filipinas además de antiguas colonias británicas recientemente independizadas como Australia, Nueva Zelanda y Pakistán (Ferdinand 2000, Eisel 2007). Posteriormente, la SEATO desapareció en 1977 en el contexto de la conformación del triángulo estratégico de la década de 1970 (conformado por China-Estados Unidos-Unión Soviética): en los conflictos internacionales anteriores puede ser apreciada la influencia estadounidense en la agenda de la política exterior británica hacia China en tanto una de las características estructurales de la relación.

3) El mantenimiento de las relaciones económico-comerciales como un aspecto prioritario debido a la presencia de un amplio sector privado británico en China (especialmente en los antiguos Puertos de Tratado como Shanghai) (Ferdinand 2000).

4) El intercambio de embajadores

entre ambos gobiernos ocurrió hasta 1972 mediante un Comunicado Conjunto: es decir, de manera simultánea a la conformación del triángulo estratégico (Eisel, 2007). Así mismo, las relaciones sino-británicas han estado contextualizadas por el pasado histórico mutuo, el cual se ha desarrollado a partir de 1839, por lo menos, con el inicio de eventos como la Primera Guerra del Opio (1839-1842) y el posterior dominio colonial del Imperio Británico sobre numerosos territorios en China. La memoria histórica que considera a Reino Unido un país colonialista y agresor es una realidad que continúa en la actualidad y que ocasionalmente puede ser enarbolada por el gobierno chino con rasgos de victimización (como en el caso de los cuestionamientos británicos sobre la crisis política de Hong Kong de 2019 que fueron criticados por Beijing como muestras de una injerencia en sus asuntos internos además de “hipocresía y debilidad”) (Harris 2017, BBC News 2019, Li Guanjie 2019).

Lo anterior significó que la cuestión de las negociaciones políticas para la devolución de Hong Kong resultara un aspecto determinante para el resto de la relación bilateral en las décadas de 1980 y 1990, es decir, durante el inicio y la continuidad del periodo de modernización económica iniciada por Deng Xiaoping a partir de 1978. La devolución de Hong Kong comenzó a plantearse de manera oficial a partir de 1979, mientras las negociaciones iniciaron en 1983, y el proceso de retrocesión fue formalizado mediante la Declaración Conjunta Sino-Británica sobre Hong Kong de 1984 firmada por la Primera Ministra Margaret Thatcher y el Primer Ministro Zhao Ziyang.

Las tensiones políticas generadas por el proceso de negociación para la retrocesión de Hong Kong se expresaban en el resto

de la relación: una condición estructural que significó una desventaja para su desarrollo (Ferdinand 2000). En comparación, la relación China-Alemania mantuvo un incremento constante en sus intercambios comerciales desde la década de 1970 (superando ampliamente al total de la relación comercial sino-británica a partir de la década siguiente) mientras que las relaciones China-Francia mantuvieron altos niveles de cooperación política y cultural durante el gobierno del gaullista Jacques Chirac (1995-2007) (Francia y China establecieron relaciones diplomáticas en 1964).

Esta condición igualmente tuvo una consecuencia para la participación británica en las políticas de la Unión Europea hacia China: por una parte, después de la firma del Tratado de Maastricht en 1992, el gobierno alemán adquirió un claro protagonismo en la generación de las políticas de la UE hacia la región de Asia del Este. En 1993 el gobierno de Helmut Kohl había formulado una política específica de Alemania hacia esta región, el denominado *Asienkonzept*, cuyas prioridades fueron adoptadas en 1994 por la Comisión Europea para formular la propia política de la UE hacia Asia (la denominada Nueva Estrategia para Asia-*New Asia Strategy* o NAS, por sus siglas en inglés): un aspecto común de ambas políticas fue el reconocimiento de los actores europeos de la importancia creciente de Asia del Este como un espacio clave para el desarrollo del comercio global (en la que destacaban China y Japón) (Gaens 2008). Por otra parte, la relación sino-británica mantuvo como prioridad a las cuestiones de su agenda bilateral como Hong Kong.

Con la finalización del proceso de devolución de Hong Kong a China en julio de 1997 inició una nueva etapa en la relación sino-británica: algo que fue

comprendido por el recién inaugurado gobierno del Primer Ministro laborista Tony Blair (1997-2007) a partir de mayo del mismo año (al gobierno de Blair también se le denominó el Nuevo Laborismo o *New Labour*). La diplomacia británica debió redefinir con “claridad” a las áreas clave para desarrollar sus relaciones de cooperación con Beijing, al mismo tiempo que la República Popular expandía su poder económico global y su influencia en el exterior (Brown 2011b). La orientación del gobierno del Partido Laborista hacia China tuvo una clara orientación normativa: es decir, los temas sobre la situación de los derechos humanos y el proceso de democratización del régimen político chino adquirieron, desde la perspectiva de Blair, una dimensión universalista (paulatinamente sin la cuestión de Hong Kong como parte esencial de la agenda) (Eisel 2007).

Las prioridades normativas se instrumentaron mediante las críticas y presiones políticas para un mejoramiento de la situación de los derechos humanos en China, como en los casos de la reunión de Blair con el líder tibetano, el Dalái Lama, en 1999 y la oposición para el levantamiento del embargo de armas europeo en contra de China, especialmente hacia el final del gobierno blairista durante el periodo 2004-2005 (el levantamiento del embargo de armas, por lo contrario, era apoyado por los gobiernos alemán y francés en ese momento). No obstante, como menciona Scott Brown, la oposición al levantamiento del embargo de armas hacia China por parte de Londres no tuvo como raíz a una consideración procedente de la situación de los derechos humanos (el embargo es una sanción europea vigente desde 1989 como consecuencia de la represión del gobierno chino en la Plaza de Tiananmen): en cambio, se derivó de

los compromisos estratégicos de Reino Unido con EEUU. Como expresión de la aproximación de *hedging*, para el gobierno de Blair las oportunidades de negocios mediante el comercio de armamento con China serían más bien marginales (como parte del conjunto de otros rubros comerciales que debían fomentarse). El comercio de armas estaría limitado por restricciones que se impondría a sí mismo el gobierno británico en materia de transferencia de tecnología militar avanzada hacia China (Brown 2011a, Grosse 2014).

Como parte de la negativa británica al levantamiento del embargo fue más importante la oposición del gobierno estadounidense a que los miembros de la UE estuvieran en condiciones de intercambiar avances tecnológicos con China sin ninguna restricción (sumado a que el embargo resultaba mayormente coherente con el apoyo británico a la intervención del gobierno de George W. Bush en Irak). Londres asumió las mismas consideraciones estratégicas originadas por el gobierno estadounidense y su relación de rivalidad con China en la región de Asia-Pacífico. Además, la estrategia de *hedging* colocó a Reino Unido en oposición a las preferencias de Alemania y Francia sobre la misma cuestión (Brown 2011a, Rath 2006).

Una coyuntura que sirvió para argumentar la negativa al levantamiento del embargo fue el deterioro de las relaciones entre Beijing y el gobierno de Chen Sui-bian en Taiwán (2000-2008) (perteneciente al pro-independentista Partido Democrático Progresista - PDP) durante el periodo 2004-2005: en respuesta a la propaganda taiwanesa en favor de una independencia de jure de Taiwán, la Asamblea Nacional Popular (ANP) de China aprobó en marzo de 2005 una Ley Anti-secesión con la que sancionaba, con el uso de la fuerza militar por ley, el caso de que

continuaran los movimientos políticos en favor de la independencia. El empeoramiento de las relaciones en el Estrecho de Taiwán a mediados de la década del 2000 reforzó definitivamente los argumentos de EEUU y de los actores europeos opuestos al levantamiento del embargo (Rath 2006, Asamblea Nacional Popular 2005).

La cuestión del embargo de armas fue una excepción en la que se privilegió una cuestión estratégica (la “relación especial” con EEUU) sobre las consideraciones económicas. Por lo general, desde la perspectiva del discurso del gobierno de Blair, se debía mantener una dimensión “ética” en la formulación de las prioridades hacia Beijing aunque sin menoscabo del fomento de las relaciones comerciales, si bien esta expresión de la estrategia de *hedging* en “relacionarse de manera realista con China sin crear antagonismo” fue percibida como poco consistente por Beijing (Rath 2006, Brown 2011b). Tara McCormack considera poco coherente a la orientación “ética” de la política exterior británica, tomando en cuenta su participación en la intervención militar en Kosovo de 1999: el encargado de instrumentar la aproximación “ética” de la política exterior del Nuevo Laborismo fue el entonces Secretario de Relaciones Exteriores Robin Cook (McCormack 2011).

Por su parte, el gobierno chino se acomodaba a la política exterior británica, al mismo tiempo que incrementaba sus relaciones económicas y los contactos políticos con Reino Unido, como una manera de promover sus propios intereses: como menciona Rosemary Foot, esta política de acomodación de China también podría considerarse una estrategia de *hedging* hacia EEUU: “mientras que la estrategia de Beijing puede verse como una acomodación con el actual orden mundial dominado por Estados Unidos, también

contiene un importante elemento de *hedging* (cobertura) a través de la cual China busca asegurar su futuro” (Foot 2006).

La política exterior del Nuevo Laborismo hacia China: entre el libre comercio y la agenda normativa

De acuerdo con una tipología ideal que busca analizar (de manera teórica) la política exterior de los países miembros de la UE hacia China, los internacionalistas John Fox y François Godement definieron a la posición de Londres, a lo largo del gobierno del Nuevo Laborismo, como la de un “librecambista ideológico” (incluyendo a Reino Unido en un mismo grupo de países en el que también se agruparon a Dinamarca, Países Bajos y Suecia). Como mencionan Fox y Godement: “los librecambistas ideológicos se encuentran mayormente preparados para presionar a China en lo político aunque también se oponen a restringir sus relaciones comerciales”... “para estos países, la ideología del libre comercio es una expresión de sus intereses económicos: sus economías y mercados laborales -orientados hacia la alta tecnología y los servicios, particularmente las finanzas- se benefician o se esperan beneficiar del crecimiento económico de China en lugar de dejarse amenazar por las importaciones baratas chinas” (Fox & Godement 2009).

Según esta definición, a partir de 1997, la aproximación británica hacia China osciló entre el compromiso hacia la propia ideología librecambista y sus responsabilidades éticas relacionadas con la buena gobernanza: sin embargo, la intensidad de la agenda normativista, por lo general, pareció estar subordinada a la relevancia de los intereses económicos en la mayor parte de las coyunturas. Este comportamiento (y sus prioridades resultantes) fue

importante a partir del inicio de la crisis económica global entre 2007-2008.

Sin embargo, el mantenimiento de ambas prioridades (la perspectiva “ética” y el fomento de las relaciones económicas) provocó una contradicción en la política exterior británica hacia China, considerando las sanciones económicas que el gobierno chino podía aplicar en el caso de los actores extranjeros que, desde su percepción, tuvieran una actitud claramente injerencista en sus asuntos internos: por el lado británico también existía la percepción de que “China recompensaba a los actores que mantienen una posición blanda hacia los abusos en derechos humanos al premiar con contratos comerciales a las compañías de esos países”.... “en Reino Unido las políticas estaban influenciadas crecientemente por las oportunidades comerciales” (Breslin 2004).

Desde el gobierno de Blair, la instancia gubernamental encargada de promover las relaciones económicas con China era la Secretaría de Relaciones Exteriores y de la Mancomunidad de Naciones (en inglés *Foreign and Commonwealth Office*, la cual también contribuiría a una mayor integración de China a las instituciones internacionales: un objetivo igualmente funcional para los intereses económicos británicos)². Además, en la promoción de las relaciones económicas tendrían unas funciones igualmente importantes las agencias gubernamentales y las organizaciones privadas (como el Consejo de Negocios Sino-Británico o *China-Britain Business Council* y la Cámara Británica de Comercio en China o *British Chamber of Commerce in China*) sumadas a los actores económicos privados encargados de ampliar sus propios

intereses (Breslin 2004, Motholf 2011).

Por otra parte, para el gobierno laborista, el modelo de desarrollo de la relación bilateral que habían instrumentado los gobiernos alemán y francés con China, en el que se privilegiaba el pragmatismo económico, había demostrado resultados limitados a la hora de evidenciar modificaciones concretas en el ámbito de los derechos humanos y las reformas tendientes a la democratización del sistema político chino (por esta razón Blair fue cauteloso al asumir que sus políticas hacia China pudieran ser definidas como “pragmáticas”). Sin embargo, como parte de la estrategia de *hedging*, el gobierno laborista compartía la intención de incorporar a China a las estructurales multilaterales del sistema internacional mediante el intercambio de las relaciones comerciales (como en el caso de la incorporación de China a la Organización Mundial del Comercio en 2001) (Breslin, 2004; Eisel, 2007).

La articulación de la orientación “ética” del gobierno de Blair hacia China generó críticas entre los miembros de la Cámara de los Comunes (*House of Commons*) del Parlamento británico al considerar que, de hecho, podía entorpecer el desarrollo de los asuntos económicos; sin embargo, en la realidad el discurso del gobierno laborista no generó un aumento significativo en las tensiones en la relación: el único encuentro entre Blair y el Dalái Lama habría de ocurrir en 1999 y, como menciona Reinhard Eisel, la tendencia concreta consistió en que la relación sino-británica se volvió más “amistosa” en comparación al periodo de las negociaciones para la devolución de Hong Kong (Eisel 2007).

² El Secretario de Relaciones Exteriores de Reino Unido recibe el nombramiento oficial de *Principal Secretary of State for Foreign and Commonwealth Affairs* en inglés o también referido comúnmente como *Foreign Secretary*. A la Secretaría de Relaciones Exteriores también se le denomina en inglés como *Foreign Office*. Los secretarios de Asuntos Exteriores británicos durante los gobiernos de Tony Blair y Gordon Brown fueron: Robin Cook (1997-2001); Jack Straw (2001-2006); Margaret Becket (2006-2007) y David Miliband (2007-2010).

De esta forma, en 2004 China y Reino Unido acordaron establecer una “asociación estratégica integral” al mismo tiempo que Beijing buscaba profundizar sus relaciones de cooperación con la UE y, en el espacio comunitario, se generaba la oposición de los gobiernos de Gerhard Schroeder en Alemania y de Jacques Chirac en Francia a la intervención de EEUU en Irak (una operación militar que había sido apoyada plenamente por el gobierno de Blair durante 2003) (Ministerio de Asuntos Exteriores de China 2004).

En el Comunicado Conjunto mediante el cual se estableció oficialmente a la asociación estratégica sino-británica se reafirmó el compromiso de ambos países a respetar el principio de “una sola China” así como la cooperación en el ámbito multilateral (especialmente en cuestiones comerciales) y en la lucha en contra del terrorismo y la proliferación nuclear. Igualmente, ambos actores reconocieron la continuidad de su cooperación en asuntos relacionados con Hong Kong y la preservación del principio de “un país, dos sistemas” (Ministerio de Asuntos Exteriores de China 2004). La asociación estratégica de 2004 buscó consolidar las relaciones de cooperación desarrolladas durante los años previos al mismo tiempo que preparaba un proceso de institucionalización para una mayor diversificación de los temas de la agenda y sus diálogos bilaterales (en asuntos como el cambio climático, el turismo de ciudadanos británicos en China – alrededor de 570 mil personas al año en ese momento– y la creciente presencia de estudiantes de origen chino en la universidades británicas) (Summers 2015).

Durante la primera mitad de la década de 2000, el gobierno de Blair implementó una política normativista hacia China, en la que también se mantenía como prioridad a las relaciones económicas y

comerciales, pero que trataba de distanciarse, al menos en su discurso, de las aproximaciones plenamente pragmáticas de la relación sino-alemana y sino-francesa (en las que además debían tomarse en cuenta el transcurso de las relaciones sino-estadounidenses). Sin embargo, la dimensión “ética” del gobierno de Blair no movilizó una suficiente presión política y diplomática sobre el gobierno chino como para permitir el desarrollo de un periodo especialmente tenso o tendiente a la ruptura en la relación (ni siquiera durante el periodo del distanciamiento transatlántico entre 2003-2005). Por su parte, cuando sectores de la opinión pública británica reclamaron al gobierno de Blair por no ejercer una censura suficiente hacia el gobierno chino en asuntos como los derechos humanos (tanto en los diálogos sino-británicos como en el nivel de las relaciones China-UE), el gobierno de Blair declaró “vagamente” que los diálogos sobre derechos humanos estaban “ofreciendo resultados” (Eisel 2007).

Como menciona Eisel (2007), esta actitud de Blair se debió especialmente a dos razones: 1) en primer lugar, Londres entendió que era esencial el mantenimiento de las relaciones cordiales del gobierno del PCCh con las compañías británicas realizando inversiones en China (las cuales eran las principales inversionistas europeas en China aunque el primer lugar en intercambios comerciales correspondía a Alemania): tradicionalmente las compañías británicas habían preferido establecerse en China para distribuir y vender sus productos en lugar de hacerlo desde el exterior (por esta razón eran más vulnerables a las campañas de boicots en contra de empresas extranjeras a las que, eventualmente, puede convocar el régimen comunista chino). Así mismo, esta condición estructural tuvo consecuencias

importantes para la diplomacia “la representación británica en China se encuentra ocupando una importante función económica para las compañías privadas que operan allí. El gobierno intenta establecer una red cercana de instituciones gubernamentales y no gubernamentales en China” (Eisel 2007).

2) En segundo lugar, mantener la estabilidad era una prioridad debido a la importancia que ha conservado Hong Kong: a finales de la década de 1990 “el Consulado General de Reino Unido en Hong Kong era la representación británica más grande en el extranjero” (Eisel 2007).

En comparación con el proceso anterior, el primer periodo del gobierno de coalición (entre la Unión Demócrata Cristiana y el Partido Socialdemócrata) de Angela Merkel (entre 2005-2009) en Alemania probablemente haya mantenido una orientación normativista más clara al incluir los temas de la buena gobernanza en la agenda de la relación sino-alemana, al evidenciarlo mediante un encuentro oficial entre la Canciller Merkel y el Dalái Lama en Berlín en 2007, además de las críticas a la represión de los movimientos de protesta ocurridos en Tíbet en marzo de 2008 y en Xinjiang en julio de 2009 (Schnellbach & Man 2015). Después de todo, el sucesor de Tony Blair en el cargo de Primer Ministro, Gordon Brown (2007-2010), asistió a la ceremonia de clausura de los Juegos Olímpicos de Beijing en agosto de 2008 (Merkel anunció su no asistencia a la ceremonia como sanción política hacia la represión de las protestas en Tíbet) (The Telegraph 2008).

Hasta el inicio del proceso de crisis económica mundial entre 2008-2010, los gobiernos laboristas continuaron con esta tendencia de aproximación hacia China de acuerdo con el concepto del “librecambismo ideológico” (Brown tuvo un único

encuentro con el Dalái Lama en mayo de 2008, posterior el desarrollo de las protestas en Tíbet) (BBC News 2008). De la misma manera, el gobierno de Brown elaboró su propia aportación al desarrollo de las características estructurales de la relación sino-británica: en 2009 publicó un documento estratégico sobre China titulado *The UK and China: A Framework for Engagement* (el primero en su tipo formulado por un gobierno de Reino Unido): en este documento se buscaba articular con una mayor consistencia a la política exterior hacia China desarrollada por el Nuevo Laborismo (especialmente en cuanto a la fundamentación de la importancia de los derechos humanos) aunque la agenda normativa debería implementarse en un contexto de “compromisos y cooperación” (Brown 2018a, Secretaría de Relaciones Exteriores de Reino Unido 2009).

El texto introductorio del documento estratégico había sido redactado por el entonces Secretario de Asuntos Exteriores, David Miliband, y entre algunos temas concretos de la agenda normativa se encontraban: el fortalecimiento del Estado de Derecho en China, una mayor independencia en el funcionamiento de su poder judicial, la abolición del Sistema de Reeducación mediante el Trabajo (considerado un sistema de trabajo forzado), reducción de las condenas a muerte, un fortalecimiento a las garantías de protección en contra de la tortura de los prisioneros y un aumento en los niveles de libertad de expresión de los medios de comunicación (Brown 2018a, Secretaría de Relaciones Exteriores de Reino Unido 2009).

En el aspecto económico, el gobierno de Brown continuó con su función de facilitador de las actividades entre los agentes privados británicos y sus negocios en China

al mismo tiempo que se fijaba algunos objetivos en los procesos de negociación con Beijing como: la reducción de tarifas arancelarias y de barreras no tarifarias al comercio bilateral; mayor protección a los derechos de propiedad intelectual (especialmente en el caso de las marcas británicas en China) y una mayor profundización en las relaciones de cooperación en ciertos sectores como la educación superior, ciencia y tecnología (Brown 2018a, Secretaría de Relaciones Exteriores de Reino Unido 2009). Sin embargo, esta política laborista hacia China, mayormente articulada, no tuvo una continuidad: en mayo de 2010 el gobierno de Brown perdió las elecciones generales frente al candidato del Partido Conservador, David Cameron: con ello inició una nueva etapa en el desarrollo político de la relación sino-británica.

El concepto de “librecambista ideológico” resultó válido por lo menos durante los primeros dos años del periodo de gobierno de David Cameron: es decir, conforme el contexto de la crisis transformaba al entorno internacional y, como consecuencia, a las prioridades de la agenda bilateral sino-británica. La evolución de la crisis (la cual tuvo sus peores efectos en la eurozona entre los años 2010-2014, incluyendo las políticas de austeridad económica, crisis financiera e intervención de algunos países como Grecia y Portugal) orientó al gobierno de Cameron a adoptar posiciones mayormente pragmáticas: de esta manera, el último encuentro de un Primer Ministro británico con el Dalái Lama, hasta la fecha, ocurrió en Londres en mayo de 2012.

Probablemente la coyuntura de inflexión que orientó a la diplomacia del gobierno de Cameron a dar mayor continuidad a una aproximación pragmática hacia China se produjera a partir de su reunión con el Dalái Lama: como

consecuencia de este encuentro, Beijing aplicó un conjunto de sanciones políticas en contra de Londres, las cuales resultaron sumamente inconvenientes debido a la intensidad de la crisis mundial en aquel momento. A partir de 2012, en la aproximación de la diplomacia británica hacia China se pudo apreciar una tendencia hacia el pragmatismo como el que habían instrumentado otros gobiernos europeos, especialmente el alemán desde, por lo menos, el año 2010 (con lo cual concluyeron los elementos de continuidad que asemejaban a los gobiernos laboristas con el de Cameron).

La relación China-Reino Unido durante el gobierno de David Cameron (2010-2016): la crisis económica global y la presentación de la Iniciativa Cinturón y Ruta de la Seda

El inicio de la crisis económica contribuyó a generar un periodo de incertidumbre en la relación China-Reino Unido: al proceso de crisis se agregaron otros como la consolidación del ascenso de China en tanto potencia económica mundial (y la “ansiedad” que esto producía entre los miembros de la UE) y los cambios en la política exterior británica a partir del inicio del periodo de gobierno de David Cameron en 2010 (especialmente en lo referente a la posición de Reino Unido en la UE en un proceso que culminó con el referéndum del Brexit en 2016) (Summers 2015). Como mencionan Soledad Torrecuadrada y Pedro García, en su trayectoria hacia el Brexit se pueden identificar dos exclusiones solicitadas por Reino Unido, respecto del derecho comunitario, a partir de la entrada en vigor del Tratado de Lisboa en 2009: 1) el régimen especial respecto al Acuerdo de Schengen que asumieron Irlanda y Reino Unido en lo concerniente a las políticas de controles fronterizos,

el derecho de asilo y la inmigración “así como respecto a la cooperación judicial en materia civil y de la cooperación policial”; 2) la exclusión de Reino Unido (además de Polonia) de lo dispuesto en el Título IV de la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea: algo que “cuestiona la consideración del contenido de la Carta como derecho europeo...” (Torrecuadrada & García 2017). En 2013 Cameron anunció que si el Partido Conservador ganaba las elecciones británicas de 2015, su gobierno organizaría un referéndum sobre la permanencia de Reino Unido en la UE antes de finalizar el año 2017 (Torrecuadrada & García 2017).

En 2010 el nuevo gobierno conservador fue conformado mediante una coalición (la primera de este tipo en el sistema político británico desde 1945), que estuvo vigente hasta 2015, entre el Partido Conservador y el Partido Liberal Demócrata (PLD) en la cual, por ser la primera mayoría, los conservadores ocuparon ministerios claves como la Cancillería de Hacienda y la Secretaría de Relaciones Exteriores. Por su parte, el líder del PLD, Nick Clegg, recibió el nombramiento de Viceprimer Ministro (Harris 2017). En noviembre de 2010, el nuevo Primer Ministro realizó una visita oficial a China con la finalidad de promover las relaciones comerciales justo en un momento delicado de la crisis económica para la UE (The Telegraph 2010).

Los resultados de la diplomacia económica se demostraron en los años siguientes. A pesar del periodo de crisis, las relaciones comerciales y de inversión continuaron incrementándose: en 2013 los intercambios comerciales totales sino-británicos alcanzaron el récord de 53,600 millones de libras esterlinas (con un déficit desfavorable para la economía británica de 18,200 millones) (Parlamento de Reino Unido, 2020). Al mismo tiempo, comenzaba a

destacar el papel de China como inversionista directo en Reino Unido: entre los años 2005-2013 las inversiones de capital chino en el país sumaron 18 mil millones de dólares. Durante este periodo la cooperación financiera entre China y Reino Unido se incrementó debido al interés de Beijing por utilizar al sistema de servicios financieros de Londres para promover la internacionalización del yuan renminbi (Summers 2015).

Como muestra del carácter prioritario de los asuntos comerciales, hacia 2012 el gobierno de Cameron otorgó unas mayores responsabilidades en la orientación de sus políticas hacia China a George Osborne, el entonces Canciller de la Hacienda de Reino Unido (denominado también *Chancellor of the Exchequer*). A lo largo del gobierno de Cameron, el Canciller Osborne asumió prerrogativas que excedieron a las del Secretario de Relaciones Exteriores (en aquel momento se consideraba a Osborne como el funcionario más influyente en el gabinete, así como el principal asesor de Cameron); sin embargo, esta situación incomodó al entonces titular de Exteriores, William Hague. En 2014, el sucesor de Hague en la Foreign Office, Phillip Hammond, convino en continuar con la designación de funciones en el gabinete de Cameron para la instrumentación de la política británica hacia China (Brown 2018a).

En el aspecto de la promoción de una agenda normativa, que había sido prioritaria para los dos gobiernos laboristas, esta continuó como un aspecto importante de la relación bilateral (durante su visita a China en 2010, Cameron presentó algunos casos puntuales de abusos de derechos humanos al Primer Ministro Wen Jiabao) aunque el tema comenzó a ser subordinado, paulatinamente, a las necesidades pragmáticas de la relación (Brown, 2018a;

BBC News, 2010). Una evidencia clara al respecto fue el caso del encuentro entre el Primer Ministro con el Dalái Lama en Londres en 2012 el cual provocó el “nivel más bajo en las relaciones China-Reino Unido desde las sanciones de 1989” y las acusaciones de Beijing de interferencia, por parte del gobierno de Cameron, en sus asuntos internos (Brown 2018a).

Como consecuencia del encuentro entre Cameron y el Dalái Lama, durante 18 meses el gobierno chino impuso una política de sanciones diplomáticas mediante la suspensión o el retraso de la agenda de encuentros bilaterales de alto nivel (aunque esto no alteró el crecimiento de las relaciones económicas) (Summers 2015): el encuentro en 2012 fue el último entre un Primer Ministro británico con el Dalái Lama hasta la actualidad (primera mitad de 2020). Durante el resto del gobierno de Cameron el tema sobre derechos humanos permaneció en la agenda “aunque disminuyó en la cantidad de recursos”: por lo contrario, en las prioridades del gobierno de Cameron hacia China se posicionaron los asuntos económico-comerciales, especialmente en el caso de una mayor apertura del mercado interno chino a los productos británicos (Summers 2015, The Independent 2015).

A partir de 2010, la política exterior británica hacia China comenzó a visualizarse como parte de un “contexto amplio” de las relaciones de Reino Unido con su entorno global en aspectos como: la necesidad de impulsar nuevas relaciones de cooperación con las potencias emergentes (como China), el impulso de unos vínculos bilaterales renovados como Beijing (en el contexto del debate sobre la posición de Reino Unido en la UE) o las diferencias entre las aproximaciones británicas y estadounidense hacia China (para Londres el ascenso del poder chino en Asia-Pacífico

resultaba menos amenazante para sus intereses geopolíticos) (Summers 2015). Como resultado de esta reflexión sobre los vínculos sino-británicos, ambos países decidieron redefinir su vínculo de asociación estratégica en 2015.

La aproximación pragmática hacia China recibió el apoyo de un sector de la opinión pública británica debido a los resultados demostrados en el aumento de las relaciones comerciales (a lo que contribuyó el contexto de la crisis) aunque igualmente provocó una división en el gabinete de Cameron: por un lado, el éxito en el desarrollo de las relaciones económicas fue atribuido al Canciller Osborne. Por otro lado, esta orientación pragmática del gobierno Cameron-Osborne fue cuestionada por el todavía Secretario de Relaciones Exteriores, Hague, y por el Viceprimer Ministro Clegg (para ambos la cuestión de la promoción de los derechos humanos en la agenda era una cuestión de principios ineludibles) (Brown 2018a, Clegg 2014, Clegg 2013).

Las tensiones en el gobierno de Cameron terminaron en 2014 con el relevo de Hague por Phillip Hammond en la *Foreign Office*: posteriormente, en mayo de 2015 se celebraron las elecciones generales en Reino Unido cuyos resultados favorecieron de forma mayoritaria al Partido Conservador finalizando así la coalición con el PLD. Como menciona Scott Brown, los cambios hacia la orientación pragmática respecto a China fueron “graduales en lugar de inmediatos y exentos de fanfarrias y declaraciones de alto nivel”: en primera instancia, el cambio adquirió poca visibilidad para el público en general (con excepción de algunos síntomas, como la cuestión de los derechos humanos) (Brown 2018a). Igualmente, algo resaltable de la coyuntura presentada en 2015 fue una clara división en el gobierno conservador entre un

grupo de miembros del gabinete renuentes a renunciar a la agenda normativa y otro grupo (encabezado por Cameron y Osborne) orientado por el pragmatismo económico (Eaton 2015, Harris 2017). Como señalaba Peter Harris “de manera lenta pero segura, China está abriéndose paso en la política británica, remodelando el discurso nacional de una manera discernible y de manera no trivial, a largo plazo, y quizá de una manera importante por su profundidad” (Harris 2017).

Una evidencia de las modificaciones en la relación fue el interés demostrado por el gobierno británico, en marzo de 2015, para participar como uno de los fundadores del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), una de las instituciones financieras pertenecientes al CyR: esta decisión, sin embargo, generó críticas por parte del Departamento de Estado de EEUU al considerarla parte de una “acomodación constante” del gobierno británico a los intereses de China y poco apropiada para los términos de la alianza británico-estadounidense: además, en un momento en que el gobierno de Barack Obama impulsaba las negociaciones para un acuerdo de libre comercio EEUU-UE (la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversiones -TTIP-, una negociación cancelada por Trump en 2017) (Financial Times 2015, Yu 2018).

Scott Brown coincide con la percepción del gobierno de Obama al evaluar a la política de acomodación constante del gobierno de Cameron a los intereses de China a partir de 2012. Por esta razón, el autor denomina a esta etapa del gobierno británico como la de un “librecambista acomodaticio”; es decir, como la aproximación británica hacia China en la que prevaleció el pragmatismo económico y la prioridad por el incremento de las relaciones comerciales y la cooperación financiera

(una política diferente a la del “librecambista ideológico”) (Brown, 2018a). Como Summers señala: “la decisión británica de incorporarse al BAII fue bienvenida en China, pero también demostró la intención del gobierno de Reino Unido por tomar decisiones estratégicamente importantes de manera unilateral, en lugar de trabajar conjuntamente con los miembros de la UE o, en este caso, consultar a Washington” (Summers 2015). Cameron orientaba su estrategia de hedging mientras se acomodaba a lo que percibió como un nuevo entorno en su relación con China, la UE y Estados Unidos.

De la misma manera, la orientación pragmática quedó confirmada en el momento en que ambos actores acordaron redefinir su acuerdo de asociación como una “asociación estratégica global” durante la visita oficial del Presidente Xi Jinping a Londres con octubre de 2015 (en la que además se presentaron oficialmente al gobierno británico los primeros proyectos integrados en la Iniciativa Cinturón y Ruta de la Seda concernientes a la cooperación bilateral). De manera significativa durante el mes anterior (septiembre de 2015) el Canciller Osborne había realizado una visita a Xinjiang en la que Beijing había apreciado que no hubiera “abordado la cuestión de los derechos humanos” así como enfatizando “el pragmatismo en sus relaciones con China” (la visita a Xinjiang pudo considerarse una muestra de confianza de Beijing hacia los funcionarios británicos) (BBC News 2015, Summers 2016).

Durante la conferencia de prensa conjunta en ocasión de la visita oficial del Presidente Xi, en el marco de la conclusión de la redefinición de la asociación estratégica global, el Primer Ministro Cameron declaró: “...esta visita marca el inicio de una nueva era. Algunos la han llamado

una Edad de Oro en las relaciones entre Gran Bretaña y China, una era de lazos económicos más fuertes, vínculos comerciales más profundos, relaciones más estrechas entre nuestros pueblos y un diálogo significativo sobre los temas que nos interesan a ambos” (Oficina del Primer Ministro de Reino Unido, 2015; Ministerio de Asuntos Exteriores de China 2015). Así mismo, durante su discurso ante el Parlamento británico, el Presidente Xi enfatizó “... aunque ambos países se encuentran en los extremos de Eurasia han sido atraídos mutuamente durante largo tiempo... Reino Unido es el más grande centro de intercambio del *yuan renminbi* fuera de China continental sólo después de la Región Administrativa Especial de Hong Kong y también posee el mayor número de estudiantes chinos en el extranjero y el mayor número de Institutos Confucio en la UE. Reino Unido también fue el primer país occidental en emitir bonos soberanos en yuanes y la primera potencia occidental en aplicar para obtener una membresía en el BAI. China y Reino Unido se convierten en una comunidad interdependiente de intereses entrelazados” (Xi 2015). La relación pragmática sino-británica parecía estar estructurando un proceso de interdependencia económica hacia 2015: sin embargo, esta redefinición fue interrumpida debido al resultado del *referéndum* del Brexit a mediados de 2016.

China y el Brexit

Aunque la redefinición de la asociación estratégica sino-británica en 2015 habría tenido que formar parte de los cambios para la participación de Reino Unido en la instrumentación de las políticas de la UE hacia China, de manera paradójica, desde la percepción de Beijing “la perspectiva de Reino Unido como una potencia en declive se incrementaría en caso de una salida de

este país de la UE” (Summers 2015). Desde los meses previos a octubre de 2015, para el gobierno chino resultaba evidente que el de Cameron mantenía una posición más distante hacia la UE en comparación a la desarrollada por los gobiernos laboristas (Brown, 2018a). Hacia finales de ese año la celebración del *referéndum* del Brexit se presentaba como una realidad con la aprobación en diciembre, por la Cámara de los Comunes, de la Ley del Referéndum de Permanencia en la Unión Europea (European Union Referendum Act 2015). La posición oficial de Beijing hacia el Brexit por lo general fue de respeto al *status quo* de la UE: es decir, considerando los beneficios del proceso de integración europeo para el sistema internacional y sin mostrar un apoyo concreto a una modificación drástica del sistema comunitario como lo ha sido el Brexit. Durante su intervención en el Foro Económico Mundial de Verano, realizado en Tianjin el 27 de junio de 2016, el Primer Ministro Li Keqiang declaró: “los países europeos son socios importantes para China. Bajo las nuevas circunstancias, China continuará manteniendo y aumentando sus relaciones con la UE y Reino Unido. Esperamos ver una UE unida y estable y un Reino Unido estable y próspero” (Consejo de Estado de China 2016).

El proceso de salida de Reino Unido de la UE, en el contexto de las relaciones sino-británicas y sino-europeas, podría situarse en los siguientes procesos internos de la UE. A partir de noviembre de 2014, la nueva presidencia de la Comisión Europea, encabezada por Jean-Claude Juncker, inició una revisión de las prioridades que conformaron a la agenda sino-europea durante la gestión de la Presidencia de José Manuel Durao Barroso en la misma Comisión (2004-2014). Como se ha mencionado, como consecuencia

del periodo de crisis económica mundial, a partir de 2010, la UE y algunos de sus miembros (como Alemania y Francia) reorientaron el contenido de las agendas de su relación con China para priorizar al pragmatismo económico (los temas sobre la buena gobernanza, como los derechos humanos, prácticamente desaparecieron de los diálogos de alto nivel durante los años 2010-2012).

Sin embargo, con el inicio de la gestión de Juncker, la nueva Comisión se ocupó de enfatizar el tratamiento de la agenda sobre la buena gobernanza en la relación sino-europea. Una novedad fue la inclusión de la agenda sobre derechos humanos en el ámbito de las negociaciones comerciales, situación avalada por la Comisaria de Comercio, Cecilia Malmström, pero que provocó cierta extrañeza e inconformidad entre los representantes del gobierno chino (aunque en un sentido positivo, las negociaciones comerciales sino-europeas continuaron en un contexto que privilegió a las prácticas multilaterales y el libre comercio, una preferencia compartida por ambos actores) (Sopinska 2018).

Igualmente, como parte del proceso de redefinición de la relación sino-europea, la Comisión de Asuntos Exteriores del Parlamento Europeo publicó en 2015 un informe dirigido a la Comisión en el que convocaba a acercar sus posiciones sobre la inclusión de los temas de la buena gobernanza en la agenda (durante la gestión de Barroso habían sido claras las diferencias entre las posiciones de los funcionarios de la Comisión y aquellas de los europarlamentarios, por lo general más críticas hacia China) (Parlamento Europeo 2015). Posteriormente, en 2016, la Comisión Europea y la oficina de la Alta Comisionada de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad (encabezada entonces por Federica Mogherini)

publicaron un nuevo documento estratégico sobre China, al que titularon Componentes de una nueva estrategia de la UE respecto a China, mediante el cual se oficializaba el nuevo contenido de la agenda sino-europea (este documento estratégico era el primero de su tipo publicado por la Comisión desde 2006). Las nuevas prioridades eran una revitalización del diálogo sobre los temas de la buena gobernanza y una mayor defensa de los intereses comerciales de la UE en las negociaciones con China (una consecuencia de las nuevas prácticas de la Comisión fue la imposición de sanciones antidumping en contra de las importaciones de acero provenientes de China en 2016) (Comisión Europea y Alta Comisionada de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad 2016, Comisión Europea 2016).

Por su lado, el gobierno de David Cameron continuó con su propio proceso de aproximación pragmática en la relación sino-británica ahora en un nuevo contexto de la relación de su país con la UE (es decir, sin tomar en cuenta las características de la redefinición de la relación sino-europea implementada por la Comisión Juncker): como menciona Kerry Brown, de manera significativa (y coincidente), la publicación del nuevo documento estratégico de la UE sobre China ocurrió casi simultáneamente el mismo día en que se celebró la votación del referéndum mediante el cual el electorado británico decidió la salida de Reino Unido de la UE (los días 22 y 23 de junio de 2016 respectivamente) (Brown 2018b, Comisión Europea y Alta Comisionada de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad 2016).

Durante 2016, Cameron continuó con sus aproximaciones pragmáticas hacia China aunque, de manera paradójica, éstas fueron interrumpidas debido al resultado de la votación del *referéndum*. En julio

de ese año Cameron y sus funcionarios más cercanos tuvieron que abandonar el gobierno debido al resultado inesperado en favor de la salida de la UE: con el proceso del Brexit inició la preparación para que Reino Unido gestionara directamente sus relaciones económicas con el exterior sin pertenecer al aparato legal de la UE (Crookes & Farnell 2019). En el nuevo contexto derivado por la crisis política interna en Reino Unido se alteró la orientación librecambista acomodaticia hacia China, la cual demostró tener un alcance solamente coyuntural.

La relación sino-británica durante los gobiernos de Theresa May (2016-2019) y Boris Johnson (2019)

En julio de 2016, el Partido Conservador eligió como su líder a la Ministra del Interior durante el gobierno de Cameron, Theresa May y, por lo tanto, se convirtió en la funcionaria designada a ocupar el cargo de Primera Ministra de Reino Unido: uno de los primeros cambios del gobierno de May fue la ausencia de George Osborne (quien había apoyado la campaña de permanencia -*Remain*- en la UE) (Lynch & Whitaker 2018). En lo correspondiente a la relación sino-británica, en un inicio el gobierno de May acompañó a la proyección del CyR en Reino Unido de una manera accidentada. El primer proyecto relevante para la construcción de infraestructuras, que sufrió de aplazamientos, fue el de la planta de energía nuclear de *Hinkley Point C* lo que causó tensiones en la relación sino-británica. Sin embargo, el gobierno de May decidió aprobar los términos en los que se había firmado el acuerdo de cooperación para la construcción de la planta en 2016 (la principal razón para retrasar la aprobación de los acuerdos fueron los asuntos de seguridad industrial) (Harris 2017, Murphy & Cecil 2016, Yu Jie 2016). Como mencionan

Crookes y Farnell: "la repatriación de responsabilidades después del Brexit hace que la política económica de Reino Unido hacia China sea más visible para el público interno y más controvertida" (Crookes & Farnell 2019).

Aunque en el periodo de gobierno de May se mantuvieron las prioridades económicas, al mismo tiempo impulsó un mayor énfasis en la estrategia británica de *hedging*. Esta orientación se reforzó a partir de 2017, conforme la relación sino-estadounidense se deterioraba durante los primeros meses del gobierno de Donald Trump por los reclamos comerciales y durante 2018-2019 por las políticas de sanciones arancelarias estadounidenses en contra de China (la llamada "guerra comercial"), por las políticas proteccionistas de Trump que sirvieron como justificación para vetar la operación de las compañías tecnológicas chinas en territorio estadounidense (como *Huawei* y *ZTE*) en mayo de 2019, las acusaciones por "posibles" actos de espionaje cibernético cometidos por estas empresas, y por el apoyo a los movimientos de protesta durante la crisis política en Hong Kong, a partir de junio de 2019, e incluso por la cuestión de Taiwán.

Al mismo tiempo, a partir de 2017 el gobierno de May apoyó de manera abierta los reclamos del gobierno estadounidense por una libre navegación a través de los territorios en disputa en los archipiélagos de las Islas *Spratly* y *Paracelso* en el Mar del Sur de China (Reuters 2017). En febrero de 2018, el Secretario de Defensa británico, Gavin Williamson, anunció que la fragata HMS *Sutherland* recorrería los territorios en disputa en el Mar de Sur de China en dirección a su destino final en Australia (Hayton 2018, Li & Ramer 2019). Posteriormente, en junio, durante su discurso en el Diálogo de Seguridad

de Shangri-la, en Singapur, Williamson afirmó: “tenemos que dejar en claro que las naciones deben cumplir con las reglas y que hay consecuencias por ello. Debemos hablar con una sola voz. La estrecha coordinación y comunicación ha llevado a Kim Jong-Un a la mesa de negociaciones. Significativamente, al trabajar a través de las Naciones Unidas, hemos llevado el peso combinado de las naciones al problema. Por lo anterior ordené desplegar al HMS Sutherland y HMS Albion en esta región, para trabajar con nuestros aliados para ayudar a hacer cumplir las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU contra Corea del Norte, y con el deseo de una cooperación más estrecha...” (Secretaría de Defensa de Reino Unido 2018). Durante 2018 continuaron las operaciones de libertad de navegación británicas (*Freedom of Navigation Operations*, FONOP, por sus siglas en inglés) en el Mar del Sur de China: como menciona Antonio Marquina, de manera significativa “el Mando del Pacífico (PACOM) fue rebautizado como el *United States Indo-Pacific Command* (USINDOPACOM) el 30 de mayo de 2018 y el tema del Mar del Sur de China empezó a tener más relevancia” (Marquina 2018).

En septiembre, el HMS *Albion* incurrió en el área de las 12 millas náuticas que rodea al archipiélago de las Islas Paracelso (en disputa con Vietnam) lo que provocó las protestas de Beijing en relación con una “violación de la soberanía de China” (Li & Ramer 2019, Wong 2018). Estas políticas del gobierno británico reforzaron la continuación de la estrategia de *hedging* hacia China en el inicio del periodo de May; como menciona Jian Junbo, la aproximación en los intereses económicos, pero también el distanciamiento en algunos asuntos geopolíticos y geoeconómicos, reflejaron “...los

dos rostros en la política de Theresa May hacia China en 2017. Se mostró amistad en la estrategia, mientras que cierto escepticismo e incluso hostilidad fueron indicados en lo táctico” (Jian 2018).

Al mismo tiempo, a partir de 2018 el gobierno británico desarrolló un diálogo con el gobierno de Japón alrededor del apoyo al concepto sobre un “Indo-Pacífico libre y abierto” impulsado por Washington y Tokio (Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón 2018); como mencionan Kundnani y Endo, de acuerdo con la percepción japonesa: “en tanto una potencia marítima y nación insular, como Reino Unido, Japón tiende, o desea, a ver al espacio que lo rodea como abierto y libre” (Kundnani & Endo 2019). De esta manera, durante la visita oficial del Primer Ministro Shinzo Abe a Londres, en enero de 2019, los gobiernos británico y japonés impulsaron sus relaciones económicas ejerciendo su propia estrategia de *hedging* hacia China (más definida en el caso de Japón) aunque con una singularidad: en su interés por fomentar una “asociación económica” con Japón, el gobierno de May buscaba practicar un balance hacia el recientemente negociado Tratado de Libre Comercio Unión Europea-Japón (en vigor a partir de febrero de 2019), en el que ya no participaría Reino Unido por efecto del Brexit (The Japan Times 2019).

En junio de 2017 se celebraron elecciones generales adelantadas en Reino Unido en las que May fue elegida mediante el voto popular como Primera Ministra: sin embargo, en estas elecciones el gobierno de May obtuvo una mayoría en la Cámara de los Comunes con menos representantes de los que había obtenido Cameron en 2015. Las elecciones de 2017 tuvieron resultados adversos para el Partido Conservador: en lugar de fortalecer al gobierno de May (especialmente durante la coyuntura de

la negociación del acuerdo del Brexit con la UE) los resultados repercutieron en una situación de debilidad, de manera contraria a los pronósticos elaborados por los asesores políticos de la Primera Ministra (Hobolt 2018). En este contexto, May realizó una visita oficial a Beijing en enero de 2018, la cual fue publicitada como la primera gira internacional del gobierno británico fuera de la UE después de las elecciones de 2017 (Oficina de la Primera Ministra de Reino Unido 2018).

Además de los asuntos económicos, la visita de May sirvió como un acercamiento con el gobierno de Xi Jinping en un momento en el que el liderazgo chino había sido reelegido para un segundo periodo durante el XIX Congreso del PCCh de octubre anterior. Aunque en julio de 2017 el gobierno británico había publicado un informe desfavorable sobre la situación de los derechos humanos en China, durante su visita May no abordó una agenda normativa (algo que generó críticas entre la prensa de su país) teniendo como prioridad a los asuntos económicos: se reunió con los empresarios de internet Ma Yun (fundador de *Alibaba Group*) y Liu Qiangdong (*Jingdong Mall*), el gobierno chino se comprometió a ampliar las importaciones de productos británicos por 2 mil millones de libras esterlinas, y se firmaron acuerdos comerciales por 9 mil millones de libras esterlinas (entre otros rubros comerciales, China aprobó la importación de carne de res y de productos lácteos británicos, además de generar la expectativa para la creación de 9600 empleos en Reino Unido) (Li Guanjie 2019, Elgot 2018, Phillips 2018).

Durante 2018 el gobierno británico aprovechó la celebración de exposiciones comerciales para la promoción de acuerdos que favorecieran a sus empresas; algunos de los eventos más significativos al respecto

fueron: 1) la Exposición Comercial Sino-Británica de 2018 realizada en enero en Londres (China-Britain Trade Expo 2018); 2) Reino Unido fue el país invitado en la 4ta Exposición de Ciudades Inteligentes de Shenzhen realizada en agosto (4th China Smart City International Expo 2018); 3) como invitado de la edición 124 de la Feria de Comercio Internacional de Guangzhou (124th China Import and Export Fair) realizada en octubre (Li Guanjie 2019, Elite Business Magazine 2018; Departamento de Comercio Internacional de Reino Unido 2018, Qiu 2018). Desde esta perspectiva, May declaró durante su visita a Beijing: “El comercio entre nuestros dos países se encuentra en niveles récord. Las exportaciones de Reino Unido a China han aumentado en más del 60% desde 2010 y Reino Unido ya es uno de los mayores receptores europeos de inversión extranjera directa china. El mayor exportador mundial de servicios financieros y empresas de Reino Unido es líder en el mercado chino”...“También acordamos abrir el mercado chino para permitir que nuestra gran experiencia en servicios financieros llegue a más consumidores chinos” (Oficina de la Primera Ministra de Reino Unido 2018).

De acuerdo con la evaluación del año 2018 por la entonces Ministra de Estado de Comercio y Promoción de las Exportaciones, la Baronesa Rona Fairhead: “Las exportaciones de Reino Unido a China continúan mejorando. En este Año Nuevo, espero con mucho interés continuar nuestro estrecho nivel de compromiso con China. Está claro que todavía hay una demanda sin explotar de bienes y servicios británicos en el mercado chino” (China Daily 2019). En 2019 (Tabla I) el comercio bilateral alcanzó una cifra récord de 79,700 millones de libras esterlinas mientras que el déficit comercial se

había reducido en 3,100 millones en comparación a 2018 (Parlamento de Reino Unido 2020).

Sin embargo, durante su visita May se negó a reconocer oficialmente al CyR y a firmar un Memorando de Entendimiento sino-británico con la finalidad de institucionalizar a la cooperación bilateral alrededor de los proyectos de la Iniciativa. Aunque la Primera Ministra reconoció la importancia de las inversiones chinas en Reino Unido y el interés de su país por mantener relaciones de cooperación financiera (Financial Times 2018): "Reino Unido es un socio natural para la Iniciativa Cinturón y Ruta debido a nuestra incomparable experiencia en la City de Londres. Y como he discutido con el Primer Ministro Li Keqiang, hemos examinado cómo Reino Unido y China continuarán trabajando juntos para identificar las mejores áreas de cooperación en Cinturón y Ruta para toda la región y asegurar el cumplimiento de los estándares internacionales" (Oficina de la Primera Ministra de Reino Unido 2018). Las razones del gobierno británico para instrumentar esta política de acercamiento con el liderazgo chino, pero también de distanciamiento a la hora de rechazar ciertos compromisos propuestos por la diplomacia económica de Beijing, igualmente se pueden identificar como parte de la estrategia de *hedging*.

Las expectativas de aumentar la cooperación financiera eran compartidas por ambos países y formaban parte de las

prioridades de la agenda de su asociación estratégica global de 2015, además del discurso sobre la "Edad de Oro": 1) desde la perspectiva británica, mediante una mejora en su acceso al mercado chino en áreas en las que posee mayor competitividad como los servicios financieros y 2) aumentando las áreas de cooperación entre la City de Londres e instituciones como el Banco Popular de China (el banco central chino) "mediante el incentivo de atraer a más instituciones financieras globales para participar en proyectos del CyR, en la conformación de mercados e instituciones financieras interconectados y extendiendo el alcance global de la inversión y su financiamiento para el CyR", particularmente en áreas como "el financiamiento para infraestructura, las finanzas verdes, divisas y el Estado de Derecho" (People's Bank of China & the City of London Corporation 2018).

La estrategia de *hedging* hacia China, durante el gobierno de May, aspiró a mantener un equilibrio entre sus intereses en la instrumentación de algunos proyectos de inversión del CyR, la cooperación económica-financiera y en sectores de innovación tecnológica con los intereses de tipo normativo (que son considerados como acciones injerencistas por China) además de los compromisos estratégicos con EEUU. Esto en un contexto en el que el proceso del Brexit necesitaba de inversiones desde el exterior mediante la participación de las empresas chinas (Jie

Tabla I. Las relaciones comerciales Reino Unido-China (2015-2019) (en miles de millones de libras esterlinas).

Año	Exportaciones Reino Unido-China	Importaciones Reino Unido-China	Balanza comercial	Total
2015	17.3	37.4	-20.0	54.7
2016	18.0	41.2	-23.2	59.2
2017	21.7	43.7	-22.0	65.4
2018	23.4	44.9	-21.4	68.3
2019	30.7	49.0	-18.3	79.7

Fuente: Parlamento de Reino Unido 2020

Yu 2017). Al mismo tiempo, un sector en el que se podía apreciar el pragmatismo económico, en contraste con los compromisos geopolíticos, era en la participación de empresas chinas para la estructuración de los servicios de telefonía digital con la tecnología 5G desarrollada por empresas chinas como *Huawei* (Summers 2019).

En este sentido la cooperación sino-británica alrededor de la Ruta de la Seda Digital se presentó como una contradicción para los principios estructurales de las aproximaciones diplomáticas de Reino Unido hacia China; como menciona Hong Shen: “China necesita una Ruta de la Seda Digital, como una red transnacional de datos financieros, para mejorar la circulación global del yuan renminbi y para ganar poder sobre esta infraestructura estratégica. Sus avances en el desarrollo del Sistema de Pago Interbancario Transfronterizo (CIPS, por sus siglas inglés) son un paralelo y / o una alternativa a la Sociedad para las Comunicaciones Interbancarias y Financieras (SWIFT, por sus siglas en inglés) encabezada por Estados Unidos, lo que ilustra la dimensión financiera crítica de la Ruta de la Seda Digital” (Hong Shen 2017). Es decir, Reino Unido se encontró comprometido entre las posibilidades de las relaciones económico-financieras con China y sus obligaciones geopolíticas con EEUU.

El comercio y las inversiones en el sector tecnológico de alto valor, y la cooperación en áreas de investigación e innovación tecnológica, resultaban claves para la relación sino-británica; así mismo, otro sector de alto valor en el que ambos países se encontraban interesados en cooperar era el área de tecnología financiera (Li Guanjie 2019). Desde la perspectiva de Li Guanjie, en ese momento Reino Unido empleaba su retórica alrededor de la construcción de una “Edad de Oro” en su relación con China

debido a su interés por expandir sus productos al mercado chino, en un contexto en el que el proceso del Brexit se acercaba a su fin y Londres recuperaba el control de sus políticas comerciales con el exterior (Li Guanjie 2019). Así mismo, resultó plausible el impulso de los gobiernos británicos a la negociación de un Tratado de Libre Comercio (TLC) China-Reino Unido en los próximos años: como antecedente, en 2013 China y la UE anunciaron el inicio de la negociación de un Acuerdo Integral de Inversiones China-UE, sin embargo, desde entonces la participación de Reino Unido en la negociación de dicho acuerdo comunitario había sido considerada “irrelevante” por Londres (Kong 2019).

Como menciona Kong Qingjiang sobre un posible TLC sino-británico: “todavía queda por ver si un TLC entre China y Reino Unido reduciría los costos comerciales y, por lo tanto, aumentaría la inversión extranjera directa para compensar las pérdidas comerciales y de inversión asociadas con el Brexit. Aunque tanto para Reino Unido, como para China, un TLC entre ambos puede diseñarse al máximo para adaptarse a las necesidades estratégicas” (Kong 2019). Sin embargo, existían temas que preocupaban especialmente a Beijing como la posición desfavorable asumida con frecuencia por los medios de comunicación británicos hacia el régimen comunista por la cuestión de los derechos humanos y por la “interferencia” continua del gobierno británico en los asuntos internos de Hong Kong (Li Guanjie, 2019).

Como parte de las divisiones internas evidenciadas en el gobierno británico por las políticas de aproximación hacia China, en mayo de 2019 se generó un escándalo político que causó la destitución del entonces Secretario de Defensa Williamson. Esta crisis en el gabinete de May se produjo por haber filtrado a la prensa inglesa

las discusiones, durante una reunión del Consejo de Seguridad Nacional (que por ley son secretas) sobre la aprobación de las actividades de las empresas chinas de telefonía digital 5G en Reino Unido, así como la implementación de la tecnología de las empresas de telecomunicaciones chinas en el país (a lo cual se oponía parte del gabinete de May) (Doffman 2019).

La división en el gabinete entre unos ministros opuestos a ciertas actividades de inversión de China en Reino Unido y otros que aceptaban dichas actividades de manera menos restringida podría reflejar esta tendencia divisiva en los gobiernos británicos: entre los funcionarios que se oponían abiertamente al acuerdo para permitir la implementación de las redes 5G chinas en Reino Unido estaban el Secretario de Relaciones Exteriores Jeremy Hunt (a la postre el contendiente perdedor en el proceso interno del Partido Conservador para elegir al sustituto de May en 2019), el Ministro del Interior Sajid Javid, el Secretario de Comercio Exterior Liam Fox y el Secretario de Defensa Williamson. Por su parte, la posición de la Primera Ministra fue evaluar con mayor cuidado los beneficios y los riesgos antes de permitir las operaciones de empresas como Huawei (The Guardian 2019, Honeycombe-Foster 2019). Igualmente, la ausencia de una intención del gobierno de May para resolver el asunto de la continuidad de los acuerdos con Huawei se reflejó en la visita que hizo Donald Trump a Reino Unido en junio de 2019 (en ocasión de la ceremonia conmemorativa, en Portsmouth, del 75 aniversario del desembarco aliado en Normandía durante la Segunda Guerra Mundial): en su reunión con Trump, la Primera Ministra omitió mencionar el estado de la implementación de la tecnología 5G china en Reino Unido (Sengupta 2019).

Esta división de preferencias e intereses continuó temporalmente en el gabinete del gobierno de Boris Johnson, el Primer Ministro sucesor de May, a partir de julio de 2019: finalmente, May delegó en el gobierno de Johnson la decisión de la aprobación de las actividades de *Huawei* en Reino Unido, así como sus términos. Hasta finales de 2019, la estrategia de *hedging* se presentó como un rasgo estructural en la relación sino-británica (con la finalidad de mantener un equilibrio entre los intereses estratégicos y económicos) al mismo tiempo que el incremento de los intereses comerciales y financieros de la relación con China adquiriría rasgos mayormente prioritarios en la toma de decisiones de Londres.

Desde Beijing los órganos de comunicación oficiales se mostraron optimistas con el desarrollo de la relación sino-británica durante los primeros meses del gobierno de Johnson, refiriéndose a una nueva versión del discurso pragmático sobre la “Edad de Oro” de 2015 (CNN 2019, Jin Xu 2019). Hacia finales de 2019, el gobierno de Johnson se encontró con la decisión de continuar con estos intereses económicos y el desequilibrio que podrían significar para los compromisos británicos con las preferencias estadounidenses en su relación con China, así como el carácter coyuntural o estructural de estos procesos.

Durante 2019, los argumentos del gobierno de Trump alrededor de los riesgos de seguridad debido a las supuestas actividades de espionaje por parte de las empresas chinas de comunicación digital resultaron insuficientes para promover un veto generalizado entre sus aliados europeos (algo que incluye también a países como Alemania, Francia y España) hacia la tecnología 5G china. Además de las amenazas estadounidenses de suspender la cooperación en materia de seguridad

con los países europeos que permitieran la implementación de las redes derivadas de esta tecnología digital en sus territorios.

En el encuentro bilateral entre Trump y Johnson en ocasión de la Cumbre del G7 realizada en agosto de 2019 en Biarritz, Francia, el Primer Ministro se orientó a hacer una apología del libre comercio en lo que fue interpretado como una crítica velada a las políticas proteccionistas estadounidenses y su guerra comercial contra China (como en el caso de May, el Primer Ministro Johnson omitió profundizar en el tema de las relaciones de su gobierno con Huawei) (The White House 2019, Reuters 2019).

Así mismo, el gobierno estadounidense carecía de los argumentos suficientes para articular una campaña política de sanciones efectiva en contra de China, como la instrumentada en 1989, aludiendo a la situación de los derechos humanos en el país asiático (conforme era clara la negativa de los gobiernos europeos para permitir el veto a las empresas tecnológicas chinas, el gobierno de Trump se orientó hacia la cuestión de los derechos humanos en China) (The Telegraph 2019). El gobierno de Xi Jinping había sido cuidadoso de no obsequiar argumentos de dicha naturaleza a Trump (incluyendo el control policial realizado sobre las protestas durante la crisis política de Hong Kong): en agosto de 2019, Trump declaró que el Presidente Xi "...debería encontrarse directa y personalmente con los manifestantes de Hong Kong"... "Xi podría encontrar una solución en 15 minutos si estuviera dispuesto a reunirse con los manifestantes. Realmente parece que las cosas podrían resolverse rápidamente". Esta declaración le valió críticas en una editorial de The Washington Post (Stone Fish 2019).

Las exigencias estadounidenses para

conformar una "coalición internacional" como contención hacia China tardarían un poco más en tener una influencia efectiva en la política exterior británica: específicamente a partir de dos coyunturas de crisis desarrolladas durante 2020, con la propagación de la pandemia de Covid-19 y la aprobación de la Ley de Seguridad de Hong Kong. Como mencionan Crookes & Farnell (2019), después del Brexit, las "restricciones políticas" con mayor relevancia estructural, prevalecientes para la relación sino-británica, han sido los compromisos estratégicos en la alianza británico-estadounidense: "la evidencia sugiere que Estados Unidos está listo para responder con firmeza a cualquier gobierno extranjero, aliado o no, que tome medidas con respecto a China que socaven a los intereses estadounidenses...". Entre 2018-2019 la presión estadounidense hacia el gobierno británico se manifestó en áreas propias de la guerra comercial y la competencia tecnológica: en 2020 las tensiones traspasaron a la agenda estratégica, la ruptura económica y las tensiones por el origen de la Covid-19.

La relación China-Reino Unido y las crisis de 2020 (Covid-19, Hong Kong y 5G)

Hacia la primera mitad de 2020, el escenario para el desarrollo de la relación sino-británica se había modificado sustancialmente a partir de la exigencia del gobierno estadounidense para que Reino Unido se integrara a su coalición de contención anti-china (justificada por el empeoramiento en las tensiones debido a la propagación de la pandemia de Covid-19 y por la aprobación de la Ley de Seguridad de Hong Kong de 2020) (Departamento de Estado 2020). La presión había aumentado especialmente a lo largo del año anterior y en julio de 2020 el gobierno de Johnson tomó la decisión

estratégica de vetar la implementación de la tecnología 5G de las empresas chinas en favor de las preferencias de EEUU: para Crookes y Farnell, Londres “tendría que elegir entre una cooperación más estrecha con Estados Unidos, un aliado económico y de seguridad de larga data, y desarrollar una nueva relación con China” (Crookes & Farnell 2019).

De esta forma, en el nuevo contexto determinado por los compromisos de la alianza británico-estadounidense, prevalece una agenda con temas que podrían erosionar los principios que han sustentado a la relación sino-británica durante el periodo de Posguerra Fría: 1) la propagación de la Covid-19; 2) la conflictividad en escenarios geopolíticos como Hong Kong; 3) la guerra comercial y el veto británico a la tecnología 5G de las empresas chinas. A continuación, se describen los tres temas de la agenda:

1) En lo referente al desarrollo de la Covid-19, resaltan las reclamaciones de Trump (e incluso las amenazas de exigir indemnizaciones económicas) hacia China por una supuesta falta de transparencia en su comunicación sobre la naturaleza y la peligrosidad del coronavirus SARS-CoV-2 (al respecto el gobierno de Trump también ha sumado la desafiliación de EEUU como miembro de la Organización Mundial de la Salud con el argumento de ser una “organización pro-china”). Por su parte, el gobierno de Johnson se ha unido a estas críticas por falta de transparencia y por la difusión de desinformación sobre la pandemia por parte de China, a la vez que ha presentado la reclamación de una “investigación internacional independiente” que indague el origen de la enfermedad (sumada a la exigencia por parte del *think tank* Henry Jackson Society de 4 billones de dólares como “compensación” a los países del G-7, de forma similar al

discurso acusatorio estadounidense). El desarrollo de la pandemia ha generado una opinión negativa hacia China entre el público británico (Summers 2020).

2) En el aspecto estratégico, se ha producido una intromisión agresiva de la coalición anti-china en contra de los intereses de Beijing en espacios de conflictividad geopolítica en Asia como en las disputas territoriales en el Mar del Sur de China y debido a los problemas de seguridad de Hong Kong. Aunque el discurso sobre el “Indo-Pacífico libre y abierto” estadounidense había recibido el apoyo británico desde los años anteriores, ha sido la aprobación de la Ley de Seguridad de Hong Kong de 2020 la cuestión que ha provocado el mayor enfrentamiento diplomático entre Beijing y Londres desde 1989.

La Ley de Seguridad de Hong Kong es producto de un periodo de inestabilidad social en la Región Administrativa Especial causado por un movimiento de protestas (principalmente por jóvenes) que especialmente a partir de junio de 2019 realizó movilizaciones masivas en contra de la propuesta para reformar la Ley de Extradición de Hong Kong (con la reforma, la autoridad de Hong Kong podría autorizar la extradición de prisioneros a otros territorios, incluida China continental). La iniciativa para reformar a la Ley de Extradición se derivó de un suceso criminal: en 2018, un ciudadano de Hong Kong, Chan Tong-kai, presuntamente asesinó en Taiwán a Poon Hiu-wing, otra ciudadana hongkonesa, y huyó de regreso a Hong Kong (no existe tratado de extradición entre Taiwán y Hong Kong) (Cui 2019). Como resultado de las protestas la autoridad de Hong Kong retiró el proyecto de enmienda en octubre y el mismo día Chan Tong-kai fue puesto en libertad.

Durante las protestas, miles de jóvenes

ocuparon diversas instalaciones públicas (como la sede del Parlamento y el aeropuerto) mientras se alteró la vida cotidiana de la región, incluidas las actividades económicas. A pesar de las masivas protestas (en ocasiones violentas), la autoridad regional actuó con cierta mesura a la hora de ejercer un control por medio de la policía, al mismo tiempo que desde Washington y Londres se realizaban críticas severas por supuestas violaciones a los derechos humanos por parte de Beijing: la reacción de China fue acusar desde sus medios oficiales a una intervención desde EEUU y otros “países occidentales” en la organización de las protestas y la inestabilidad (Xinhua 2019).

Como respuesta a lo anterior, el gobierno chino aprobó una nueva Ley de Seguridad para Hong Kong que entró en vigor en junio de 2020 con la que se castiga con prisión de por vida a actividades consideradas como subversivas, secesionistas y terroristas. Por su parte, Londres considera a la Ley de Seguridad de Hong Kong una violación a los términos de la Declaración Conjunta Sino-Británica de 1984 debido a que rompe el compromiso con el mantenimiento de la política de “un país, dos sistemas”. Como réplica, el gobierno de Johnson anunció que otorgaría visas británicas a todos los ciudadanos con pasaportes de Hong Kong que desearan salir de la región para residir en Reino Unido, e incluso la ciudadanía británica, así como la suspensión del Acuerdo de Extradición Reino Unido-Hong Kong (The New York Times 2020). Esta disputa ha representado el mayor deterioro en la relación sino-británica en más de 30 años.

3) En julio de 2020, el gobierno de Johnson anunció la prohibición de la adquisición de equipos 5G de Huawei en Reino Unido, a partir del 31 de diciembre siguiente, así como la exclusión total

de sus operaciones a partir de 2027 (The Guardian 2020). Al conocer la noticia, el Presidente Trump declaró: “convencimos a muchos países, lo hice yo mismo en su mayor parte, de no usar a Huawei, porque creemos que es un gran riesgo de seguridad.... si quieren hacer negocios con nosotros, no pueden usarlo. Justo hoy, creo que Reino Unido anunció que no lo usará” (Trump 2020).

Sin embargo, el calendario del veto a Huawei (extensivo a un veto a la Ruta de la Seda Digital) pareciera tener sólo un compromiso coyuntural con Trump: probablemente la postura definitiva del gobierno británico hacia China se manifieste después de las elecciones estadounidenses de noviembre de 2020 (considerando la reelección o no de Trump). Como menciona Gu Xuewu: “el límite de 7 años y el período de adquisición de medio año son, de hecho, un estímulo para que los operadores de Reino Unido almacenen en secreto suficientes equipos 5G de Huawei y tengan cobertura hasta el reemplazo con la red 6G...”. Lejos de la visión del Departamento de Estado de EEUU (Deutsche Welle 2020).

En el entorno europeo, Reino Unido ha adoptado una posición muy diferente a la de Alemania y otros miembros de la UE quienes han preferido mantener sus relaciones de intercambio tecnológico con China (lo que podría suponer una desventaja para Reino Unido además del Brexit). De las tres coyunturas de crisis, el ámbito económico parece ser el más abierto para una normalización de la relación sino-británica: sin embargo, durante el resto de 2020 (por lo menos) el pragmatismo económico quedará subordinado a las crisis geopolíticas.

Consideración final

En la investigación se analizó el desarrollo de la relación sino-británica durante el periodo 1997-2020 mediante el uso del concepto de *hedging* para definir el comportamiento de la política exterior de Reino Unido hacia China. Hasta la actualidad, la relación entre ambos países se ha encontrado determinada por un pasado histórico común que se remonta a acontecimientos ocurridos desde la primera mitad del siglo XIX (como la Primera Guerra del Opio y el Tratado de Nanjing de 1842 mediante el cual la Dinastía Qing otorgó la soberanía de Hong Kong al Imperio británico). Como resultado de estos acontecimientos, el contencioso por la recuperación de la soberanía de China sobre Hong Kong influyó de manera definitiva en el desarrollo de la relación bilateral hasta que concluyó el proceso de retrocesión en 1997 (hasta la actualidad los procesos políticos internos de Hong Kong pueden tener una gran relevancia para la relación sino-británica).

A partir de 1997, el desarrollo de la relación sino-británica se orientó de manera creciente hacia el fomento de los intereses económicos relacionados con la expansión del volumen de los intercambios comerciales, aunque esta prioridad ha sido acompañada, por la diplomacia británica, por un discurso en el que también se resaltaba la agenda normativa de la buena gobernanza. Beijing mostró la misma preferencia por el desarrollo de las relaciones económico-comerciales y las inversiones de empresas británicas en China.

Las políticas normativistas de Reino Unido durante los dos gobiernos del Nuevo Laborismo funcionaron como un discurso de crítica hacia China (y desde la percepción de Beijing como una práctica intervencionista en sus asuntos internos). Sin embargo, la agenda de la buena

gobernanza tuvo un impacto limitado en la relación (con algunas excepciones como los encuentros oficiales entre el Primer Ministro británico con el Dalái Lama). Por lo contrario, las coyunturas en las que los gobiernos británicos y estadounidenses aproximaron sus preferencias en su relación con China tuvieron una mayor relevancia como el asunto del mantenimiento del embargo europeo de armas entre 2004-2005 y, posteriormente, sus posturas de apoyo hacia los movimientos de protesta en Hong Kong de 2014 y 2019.

Como parte de instrumentación de la estrategia británica de *hedging* hacia China se han podido identificar tres aspectos estructurales: 1) el interés bilateral por incrementar las relaciones económicas al mantener la estabilidad de la relación; 2) la agenda de la buena gobernanza impulsada por los gobiernos británicos (o en su defecto subordinada a los intereses económicos); 3) la importancia de la relación estratégica entre Londres y Washington para la definición de la agenda de Reino Unido hacia China. Sin embargo, aunque la estrategia de *hedging* ha sido instrumentada con la finalidad de disminuir la incertidumbre en la relación sino-británica, igualmente ha contribuido para que ambos actores no desarrollen una agenda bilateral compartida como parte de su asociación estratégica global.

La alineación de las preferencias entre Reino Unido y EEUU hacia China también ha tenido momentos de divergencias de manera coyuntural: en este trabajo se han podido resaltar tres casos al respecto: 1) el reconocimiento inicial de Reino Unido a la República Popular a partir de 1950 de manera contraria a la acción de los aliados occidentales; 2) la participación británica a partir de 2015 en algunos mecanismos de cooperación multilateral impulsados por China como en el caso del Banco

Asiático de Inversión en Infraestructura 3) la renuencia de los gobiernos de May y Johnson, hasta 2019, a vetar de forma definitiva las actividades de las empresas de tecnología digital chinas en su territorio.

Durante la crisis histórica de 2020, la posición británica se ha alineado parcialmente con el llamado estadounidense por conformar una coalición de contención anti-china. Durante los periodos de gobierno de Cameron y May se observaron divisiones en ambos gabinetes sobre las políticas de aproximación: a partir de 2020, ha sido claro el endurecimiento (respondido de manera similar por Beijing) y una mayor incertidumbre con el abandono de la estrategia de *hedging*. En los próximos meses el gobierno de Boris Johnson tendrá que definir un proceso de reaproximación y diálogo hacia China (en el que intervendrá el resultado del proceso electoral presidencial en EEUU) o la ruptura definitiva con la estrategia de *hedging* instrumentada durante la Posguerra Fría.

Agradecimientos

La investigación fue elaborada gracias a una beca otorgada por el Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM con la asesoría de Yleana Cid Capetillo. Se agradecen los comentarios de dos dictaminadores anónimos.

Referencias

Asamblea Nacional Popular. 2005. Anti-Secession Law (Full text), Beijing, 15 de marzo, en: <http://www.china-embassy.org/eng/zt/999999999/t187406.htm>

BBC News. 2019. Hong Kong Protests: China tells UK not to interfere in "Domestic Affairs". BBC News, Londres, 3 de julio, en: <https://www.bbc.com/news/uk-politics-48855643>

BBC News. 2015. Osborne praised for "Not stressing Human Rights" in China. BBC News, Beijing, 25 de septiembre, en: <https://www.bbc.com/news/world-asia-china-34356097>

BBC News. 2010. David Cameron raises Human Rights in China talks. BBC News, Beijing, 2 de noviembre, en: <https://www.bbc.com/news/business-11715216>

Breslin, S. 2004. Beyond Diplomacy? UK Relations with China Since 1997. *The British Journal of Politics and International Relations*, 6(3).

Brown, S. 2018a. Free Trade, Yes; Ideology, Not So Much: The UK's shifting China Policy 2010-16. *Journal of the British Association for Chinese Studies*, 8(1).

Brown, K. 2018b. The EU and China, 2006 to 2016: A Clash between Interests and Values. *Journal of the British Association for Chinese Studies*, 8(2).

Brown, S. 2011a. Anything but Arms? Perceptions, the European Union and the Arms Embargo on China. *Journal of Contemporary European Research*, 7(1).

Brown, K. 2011b. Britain's Relations with China Under New Labour: Engagement and Repulsion? En Daddow, O. y Gaskarth, J. (ed.), *British Foreign Policy: The New Labour Years*. Palgrave Macmillan, Basingstoke, Reino Unido.

China Daily. 2019. British Trade Official hails Record Volume of UK-China trade. *China Daily*, Londres, 2 de febrero, en: <http://www.chinadaily.com.cn/a/201902/02/WS5c54f27fa3106c65c34e7e4b.html>

Clayton, D. 2000. British Foreign Economic Policy towards China 1949-60. *Electronic Journal of International History* 6.

Clegg, N. 2014. Nick Clegg: China is guilty of Large Scale Human Rights Abuses. *The Telegraph*, Londres, 16 de junio, en: <https://www.telegraph.co.uk/news/10902898/Nick-Clegg-China-is-guilty-of-large-scale-human-rights-abuses.html>

Clegg, N. 2013. Human rights: we won't be Silent. *The Guardian*, Londres, 15 de abril, en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2013/apr/15/human-rights-at-a-fork-in-the-road>

CNN. 2019. TV interview sheds light on UK's China relations under Boris Johnson. CNN, Hong Kong, 25 de julio, en: <https://edition.cnn.com/2019/07/25/asia/boris-johnson-china-huawei-brex-it-intl-gbr-hnk/index.html>

Comisión Europea. 2016. Commission urges Member States to support Proposals to strengthen European Defences against Unfair Trade, Bruselas, en: http://europa.eu/rapid/press-release_IP-16-3475_en.htm

Comisión Europea y Alta Comisionada de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad. 2016. Comunicación conjunta al Parlamento Europeo y al Consejo: Componentes de una nueva estrategia de la UE respecto a China, Bruselas, en: <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/HTML/?uri=CELEX:52016JC0030&from=EN>

Connelly, M. 1996. La política exterior de Taiwan. *Estudios de Asia y África*, 31(2).

- Consejo de Estado de China. 2016. Li Keqiang's speech at Summer Davos opening Ceremony. Tianjin, en: <http://ua.china-embassy.org/rus/xwtd/t1377631.htm>
- Crookes, P.I & Farnell, J. 2019. The UK's Strategic Partnership with China beyond Brexit: Economic Opportunities facing Political Constraints. *Journal of Current Chinese Affairs*, 48(1).
- Cui, S. The murder behind the Hong Kong protests: A Case where no-one wants the Killer. *BBC News*, 23 de octubre, en: <https://www.bbc.com/news/world-asia-china-50148577>
- Departamento de Estado de Estados Unidos. 2020. Communist China and the Free World's Future. Yorba Linda, California, 23 de julio, en <https://www.state.gov/communist-china-and-the-free-worlds-future/>
- Deutsche Welle. 2020. Opinion: Europe will not follow the US "China-free" 5G Strategy. *Deutsche Welle*, 16 de septiembre, en: <https://www.dw.com/en/opinion-europe-will-not-follow-the-us-china-free-5g-strategy/a-54948684>
- Doffman, Z. 2019. Defence Secretary fired for Huawei Security Leak after rejecting option to resign. *Forbes*, 1 de mayo, en: <https://www.forbes.com/sites/zakdoffman/2019/05/01/u-k-defence-secretary-gavin-williamson-fired-over-huawei-leak/#52e98ead4b70>
- Eaton, G. 2015. The Tories' Embrace of China has created a new divide in British Politics. *New Statesman*, 21 de octubre.
- Elgot, J. 2018. Theresa May's China visit offers little to silence Critics at Home. *The Guardian*, 2 de febrero, en: <https://www.theguardian.com/politics/2018/feb/02/theresa-may-china-visit-little-silence-critics-home>
- Eisel, R. 2007. Britain's China policy from 1949 to 2005: From an Idealistic Approach to Return to a Focus on the Economic Factor. CAP Working Paper, University of Munich, Múnich.
- European Union Referendum Act. 2015. Londres, 17 de diciembre, en: http://www.legislation.gov.uk/ukpga/2015/36/pdfs/ukpga_20150036_en.pdf
- Ferdinand, P. 2000. UK Policy towards China. En Santos-Neves, M. & Bridges, B. (eds.) *Europe, China and the two Sars: towards a New Era*. Macmillan Press, Londres.
- Financial Times. 2018. Theresa May declines to endorse China's Belt and Road Initiative. *Financial Times*, Beijing, 29 de enero, en: <https://www.ft.com/content/6e39fd0e-0517-11e8-9650-9c0ad2d7c5b5>
- Financial Times. 2015. US attacks UK's "Constant Accommodation" with China. *Financial Times*, Londres, 12 de marzo, en: <https://www.ft.com/content/31c4880a-c8d2-11e4-bc64-00144feab7de>
- Foot, R. 2006. Chinese Strategies in a US-hegemonic Global Order: Accommodating and Hedging. *International Affairs*, 82(1).
- Fox, J. & Godement, F. 2009. A Power Audit of China-EU Relations. European Council on Foreign Relations, Londres.
- Gaens, B. 2008. ASEM'S Background and Rationale. En Gaens, B. (ed.), *Europe-Asia Interregional Relations: A Decade of ASEM*, Routledge, Londres.
- Goh, E. 2005. Meeting the China Challenge: The U.S. in Southeast Asian Regional Security Strategies. *East-West Center Policy Studies* 16, East-West Center Washington, Washington.
- Grosse, T. 2014. Geoeconomic Relations between the EU and China: The Lessons From the EU Weapon Embargo and from Galileo. *Geopolitics*, 19(1).
- Harris, P. 2017. China in British Politics: Western Unexceptionalism in the Shadow of China's Rise. *The Chinese Journal of International Politics*, 10(3).
- Hayton, B. 2018. Britain Is right to stand up to China over Freedom of Navigation. Expert Comment, Chatham House, Londres, 1 de junio, en: <https://www.chathamhouse.org/expert/comment/britain-right-stand-china-over-freedom-navigation>
- Hobolt, S. B. 2018. Brexit and the 2017 UK General Election. *Journal of Common Market Studies*, julio.
- Honeycombe-Foster, Matt. 2019. Theresa May lets Huawei build parts of 5G Network "despite Cabinet fears over National Security". *Politics Home*, Londres, 24 de abril.
- Hong, S. 2018. Building a Digital Silk Road? Situating the Internet in China's Belt and Road Initiative. *International Journal of Communication*, 12.
- Jian, J. 2018. The UK's Policy towards China in 2017: Deepened Cooperation, Moderate Adjustment. En *VVAA, China Policies of the EU and its Members (2017): two Patterns of differentiated Cooperation*. Center for China-EU Relations, Fudan University, Shanghai Institute for European Studies, Shanghai, en: <http://www.sies-cn.org/Show.aspx?articleid=980&=en>
- Jie, Y. 2017. After Brexit: Risks and Opportunities to EU-China Relations. *Global Policy*, 8(4).
- Jin, X. 2019. Can UK's choice of PM surprise China? *Global Times*, Beijing, 24 de julio, en: <http://www.globaltimes.cn/content/1159063.shtml>
- Kong, Q. 2019, Towards a Free Trade Agreement between the United Kingdom and China in the post-Brexit Age. *Journal of Contemporary European Studies*, abril.
- Kundnani, H. & E. Endo. 2019. Regionalism in Retreat? The UK's post-Brexit Relationship with Europe, and Japan's Asian Ambitions. En *VVAA. The UK and Japan. Forging a Global and Proactive Partnership*. Chatham House, Londres.
- Li, G. 2019. 2018 Nian Yingguo dui Hua zhengce. En *VVAA, Oumeng ji qi chengyuan guo dui Hua zhengce baogao*. Instituto de Estudios Europeos de Shanghai y Centro de Investigaciones sobre la Relación China-Unión Europea, Universidad de Fudan, Shanghai, en: <http://www.sies-cn.org/Show.aspx?articleid=1062&lan=en>

- Li, J. & A. Ramer. 2019. British Naval Activities in the South China Sea: a Double-Edged sword? Commentaries, Institute for Security & Development Policy, Estocolmo, en: <http://isdpeu/publication/british-navy-south-china-sea/>
- Lynch, P. & Whitaker, R. 2018. All Brexiteers now? Brexit, the Conservatives and Partychange. *British Politics*, 13(1).
- Marquina, A. 2018. La política de Estados Unidos hacia el Índico-Pacífico: Narrativa sobre cambios y continuidades desde la presidencia de Barack Obama a la presidencia de Donald Trump. *Revista UNISCI* 48.
- McCormack, T. 2011. From "Ethical Foreign Policy" to National Security Strategy: Exporting Domestic Incoherence. En Daddow, O. y Gaskarth, J. (ed.), *British Foreign Policy: The New Labour Years*. Palgrave Macmillan, Basingstoke, Reino Unido.
- Ministerio de Asuntos Exteriores de China. 2015. Full text: China-UK Joint Declaration on Building a Global Comprehensive Strategic Partnership for the 21st Century, *China Daily*, Londres, 22 de octubre, en: http://europe.chinadaily.com.cn/2015-10/22/content_22264267.htm
- Ministerio de Asuntos Exteriores de China. 2004. China, UK vow to Develop Strategic Partnership: Joint Statement. Ministerio de Asuntos Exteriores de China, Londres, en: <http://www.chinaembassy.org.nz/eng/xw/t98154.htm>
- Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón. 2018. Japan-U.K. Summit Meeting, 1 de diciembre, en: https://www.mofa.go.jp/erp/we/gb/page6e_000164.html
- Motholf, M. 2011. Britain's foreign policy toward China 1997-2001. *E-International Relations*, en <https://www.e-ir.info/2011/08/01/britains-foreign-policy-toward-china-1997-2001/>
- Murphy, J. & N. Cecil. 2016. Theresa May says yes to £18bn power station at Hinkley Point. *Evening Standard*, 15 de septiembre, en: <https://www.standard.co.uk/news/politics/theresa-may-says-yes-to-18bn-power-station-at-hinkley-point-a3345691.html>
- Oficina de la Primera Ministra de Reino Unido. 2018. Prime Minister's Press Conference with Premier Li, 31 January. Beijing, 31 de enero, en: <https://www.gov.uk/government/speeches/prime-ministers-speech-in-china-31-january-2018>
- Oficina del Primer Ministro de Reino Unido. 2015. Joint Press Conference: David Cameron and President Xi Jinping. Londres, 21 de octubre, en: <https://www.gov.uk/government/speeches/joint-press-conference-david-cameron-and-president-xi-jinping>
- Parlamento de Reino Unido. 2020. Research Briefing: Statistics on UK trade with China, en: <https://commonslibrary.parliament.uk/research-briefings/cbp7379/#:~:text=In%202019%3A,6.8%25%20of%20all%20UK%20imports.>
- Parlamento Europeo. 2015. Informe sobre las relaciones UE-China (2015/2003(INI)). Bruselas, 2 de diciembre, en: http://www.europarl.europa.eu/doceo/document/A-8-2015-0350_ES.pdf
- Phillips, T. 2018. China commends Theresa May for "Sidestepping" Human Rights. *The Guardian*, 2 de febrero, en: <https://www.theguardian.com/world/2018/feb/02/china-commends-visiting-theresa-may-for-sidestepping-human-rights>
- People's Bank of China & the City of London Corporation. 2018. Building an Investment and Financing System for the Belt and Road Initiative. Londres, en: <https://www.cityoflondon.gov.uk/assets/Business/building-an-investment-and-financing-system-for-the-belt-and-road-initiative.pdf>
- Qiu, Q. 2018. Canton Fair a venue for Global Commerce. *China Daily*, 7 de noviembre, en: <http://www.chinadaily.com.cn/a/201811/07/WS5be27829a310eff303287257.html>
- Rath, K. 2006. New Labour's Ethical Foreign policy With Regards to China. *International Public Policy Review*, 2(1).
- Reuters. 2019. Trump, UK's Johnson discuss Huawei on G7 Sidelines. Reuters, Biarritz, 25 de agosto, en: <https://www.reuters.com/article/us-g7-summit-trump-johnson-huawei-tech/trump-uks-johnson-discuss-huawei-on-g7-sidelines-idUSKCN1VF08S>
- Reuters. 2017. Britain plans to send Warship to South China Sea in move likely to irk Beijing. Reuters, Sidney, 27 de julio, en: <https://www.reuters.com/article/us-southchinasea-britain/britain-plans-to-send-warship-to-south-china-sea-in-move-likely-to-irk-beijing-idUSKBN1AC1CB>
- Schnellbach, C. & J. Man. 2015. Germany and China: embracing a Different kind of Partnership? CAP Working Paper, University of Munich, Múnich.
- Secretaría de Defensa de Reino Unido. 2018. Speech: Raising the Bar for Regional Security Cooperation. Gavin Williamson's speech at the 2018 Shangri-La Dialogue, Singapur, 6 de junio, en: <https://www.gov.uk/government/speeches/raising-the-bar-for-regional-security-cooperation>
- Secretaría de Relaciones Exteriores de Reino Unido. 2009. The UK and China: A Framework for Engagement. Foreign and Commonwealth Office, Londres.
- Sengupta, K. 2019. Trump UK visit: Optics were good for Trump, but talks were Thin on Substance. *The Independent*, Londres, 5 de junio, en: <https://www.independent.co.uk/news/uk/home-news/trump-uk-visit-huawei-us-trade-deal-theresa-may-no-deal-brexiteer-hard-border-a8945841.html>
- Sopinska, J. 2018. Close-Up: Cecilia Malmström. *Berlin Policy Journal*, Berlín, 27 de abril.
- Stone Fish, I. 2019. Sorry, President Trump. You can't solve Hong Kong in 15 Minutes. *The Washington Post*, Washington, 20 de agosto, en: <https://beta>

- washingtonpost.com/opinions/2019/08/20/sorry-president-trump-you-cant-solve-hong-kong-minutes/
- Summers, T. 2020. UK: Sharpening the China Debate amid Covid-19. En Seaman, J. (Ed.), Covid-19 and China-European Relations: A Country-level Analysis. European Think-tank Network on China, Bruselas, en: https://www.ifri.org/sites/default/files/atoms/files/etnc_special_report_covid-19_china_europe_2020.pdf
- Summers, T. 2019. Why the UK shouldn't follow Washington on China. Expert Comment. Chatham House, Londres.
- Summers, T. 2016. The United Kingdom: A Platform for Commercial Cooperation. En van der Putten, Frans-Paul et. al. (eds.), Europe and China's New Silk Roads. MERICS, Berlín.
- Summers, T. 2015. UK-China Relations: Navigating a Changing World. En Huotari, M. et. al. (eds.), Mapping Europe-China Relations. A Bottom-Up Approach. MERICS, Berlín.
- The Guardian. 2020. Pressure from Trump led to 5G ban, Britain tells Huawei. The Guardian, Londres, 18 de julio. Recuperado de <https://www.theguardian.com/technology/2020/jul/18/pressure-from-trump-led-to-5g-ban-britain-tells-huawei>
- The Guardian. 2019. Jeremy Hunt urges caution over large Chinese Businesses such as Huawei. The Guardian, Londres, 29 de abril, en: <https://www.theguardian.com/politics/2019/apr/29/jeremy-hunt-urges-caution-over-china-large-firms>
- The Guardian. 2018. Britain sail Warship through Disputed South China Sea. The Guardian, Londres, 13 de febrero, en: <https://www.theguardian.com/uk-news/2018/feb/13/britain-to-sail-warship-through-disputed-south-china-sea>
- The Independent. 2015. The Chinese Human Rights abuses David Cameron won't raise with Xi Jinping. The Independent, Londres, 19 de octubre, en: <https://www.independent.co.uk/news/uk/politics/here-are-the-chinese-human-rights-xi-jinping-abuses-david-cameron-won-t-be-bringing-up-a6699726.html>
- The Japan Times. 2019. Abe and Theresa May agree to create New Economic Partnership to rival Japan-EU Free Trade Treaty. The Japan Times, Londres, 11 de enero, en: <https://www.japantimes.co.jp/news/2019/01/11/business/japan-world-not-want-no-deal-brexite-abe-says-meeting-british-pm-theresa-may/>
- The New York Times. 2020. U.K. Suspends Extradition Treaty with Hong Kong Over Security Law. The New York Times, 20 de julio, en: <https://www.nytimes.com/2020/07/20/world/asia/extradition-treaty-hong-kong.html>
- The Telegraph. 2010. David Cameron leads Largest Trade Delegation to China in 200 years. The Telegraph, Beijing, 8 de noviembre, en: <https://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/asia/china/8116651/David-Cameron-leads-largest-trade-delegation-to-China-in-200-years.html>
- The Telegraph. 2008. Gordon Brown arrives in Beijing for Olympics. The Telegraph, Beijing, 22 de agosto, en: <https://www.telegraph.co.uk/sport/olympics/2601572/Gordon-Brown-arrives-in-Beijing-for-Olympics.html>
- The White House. 2019. Remarks by President Trump and Prime Minister Johnson of the United Kingdom in Working Breakfast. Biarritz, 25 de agosto, en: <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/remarks-president-trump-prime-minister-johnson-united-kingdom-working-breakfast-biarritz-france/>
- Torre Cuadrada, S. & P. García. 2017. ¿Qué es el Brexit? Origen y posibles consecuencias. Anuario Mexicano de Derecho Internacional, 17.
- Trump, D. 2020. Trump on Britain's Huawei ban: "I did this myself". The Straits Times, 15 de julio, en <https://www.straitstimes.com/world/united-states/trump-on-britains-huawei-ban-i-did-this-myself>
- Wong, C. 2018. China protests after British Warship sails close to Disputed Paracel Islands. South China Morning Post, 6 de septiembre, en: <https://www.scmp.com/news/china/diplomacy/article/2163103/china-protests-after-british-warship-sails-close-disputed>
- Xi, J. 2015. Xi Jinping Delivers a Speech at the UK Parliament. Embajada de la República Popular China en Reino Unido, Londres, 21 de octubre, en: <http://www.chinese-embassy.org.uk/eng/zgyw/t1308108.htm>
- Xinhua, 2019. How External forces have Inflamed tensions in Hong Kong. Xinhua, 21 de agosto, en: http://www.xinhuanet.com/english/2019-08/21/c_12120250157.htm
- Yu, W. 2018. The Political Economy of Joining the AIB. The Chinese Journal of International Politics, 11(2).